



IN VINO VERITAS

Ludovico Silva



[Biblioteca Virtual](#)

[OMEGALFA](#)

*Luis José Silva Michelena (Ludovico Silva) Caracas, 16-02-1937
Caracas, 04-12-1988*

Filósofo, poeta y profesor universitario. Hijo de Héctor Silva Urbano y Josefina Michelena. Estudió dos años de filosofía y letras en Madrid; un año de literatura francesa en la Sorbona y un año de filología románica en Alemania. En Madrid, un grupo de estudiantes lo bautizó como Ludovico, apodo que sustituyó su nombre, siendo conocido desde entonces como Ludovico Silva.

En 1969 egresó Summa Cum Laude, de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela. En la década de 1960 dirigió y produjo el programa radial La palabra libre. Entre 1964 y 1968 fue secretario general del Ateneo de Caracas, donde participó en la fundación de la revista Papeles, de la cual fue miembro del Comité de redacción.

Colaboró en el periódico Clarín. En la década de 1980 mantuvo una columna en el diario El Nacional, titulada Belvedere. Desde 1970 ejerció la docencia en la Escuela de Filosofía en La Universidad Central de Venezuela, actividad que compartió con la creación poética y la reflexión filosófica.

POEMAS CON LOBO

1.- Un lobo barbado se confiesa en la muerte. El amante del vino aguarda detrás de un poema para "que mis lectores hagan la penitencia". Sombra y luz, aullido y pensamiento. Ludovico Silva se traduce ambivalencia, dos revelaciones que son una sola, un argonauta, un solo hombre atado al palo de la nave "para renacer más lobo que nunca".

Quien confiesa, como afirma Armando Rojas Guardia de *In vino veritas*, se mueve en una "tensión bipolar entre la luz y la tiniebla": ángel y demonio, hombre y lobo: "Como el día sucede a la noche, así mis pensamientos van uno/ tras otro, et cuasi cursores vitae lampada tradunt, que decía Lucrecio/ en su verso famoso: Y como corredores, se transmiten la antorcha/ de la vida...".

2.- La llegada de *In vino veritas* a la poesía venezolana, luego de *Tenebra* (1964) y *Boom!!!* (1965) selló una distancia dolorosa en Ludovico Silva. En esos libros iniciales, primero, el poeta busca el destino personal, lo conceptúa y lo borra y, segundo, tantea una frágil entrada. Los discursos de estos libros se repelen, persuaden al lector, lo acorralan y provocan una reacción de rechazo. *Boom!!!* Es un ensayo en el que la realidad es tan avisada que irrumpe violentamente y aleja la poesía, la cubre de espasmos.

Pero es el lobo, la bestia espiritual atada al gerundio de un tiempo detenido, quien solicita a la compañera que le alcance "esa botella", la eternidad. El poema se desliza debajo de la lengua, como la muerte sobre la mirada de quien la ve aproximarse. Entonces, la vida es un soplo, la soledad de quien aúlla en la cueva cósmica:

Pero yo no tengo a nadie. Tener a nadie es algo.

Entré solo a la vida. No hay nadie atando salgo.

No hay nadie en el momento, mi amor, en que te digo

que me estoy disolviendo. Nadie está ya conmigo.
Debo a mis enemigos la fuerza que tenía
y a la soledad debo su dulce compañía.
Adiós, adiós, ya he muerto. Te observo desde un mundo
donde los seres tiene un sabor más profundo.

3.- "En el vino está la verdad", se le oyó decir a Plinio el Viejo en el libro *Naturalis Historia*. De esa verdad se aferró Ludovico -lobo solitario de la poesía-, quien le arrancó a la muerte la única verdad: saberse parte de ella sin abandonar la vida. El mismo, en una de sus confesiones, lo dijo: "Uno puede hablar mucho de muerte y tinieblas, siempre en/nombre de la luz y de la vida". Pero con eso no basta, se hace necesario que el lobo entienda que "todo es dúo o círculo". El cero matemático calcula la distancia entre el poema y el silencio. Pero si en el vino está la verdad, ésta conduce a la sabiduría de la muerte. Ser lobo, tener el cuerpo pleno de deseos, de noches escritas al revés, es ser poesía:

Destápala, anda, chica.
No me dejes a solas con mis muertos!
Sólo los muertos vienen,
Todos nosotros vamos
y entonces tú, mi amor, vienes y vas,
te alargas por la casa como un fantasma,
gritas y no se te oye,
o te oye alguien dentro de mí, con mis oídos
pero no con mis ojos.
Estoy ciego...

Esta angustia doméstica y universal, la misma que encontramos en *Papeles del amonio* (La liebre libre 2003), libro de la locura, de la ebriedad, se advierte en el delirium tremens de estos versos:

"Ya vienen. Suenan sus pasos fríos.
Vienen haciendo soñar las rejas con sus llaves inmensas.

No los conozco. No me conocen. Pero me van a matar.
Casi amo esos sonidos espectrales!"

4.- ¿Qué hace un lobo bajo la luna?, ¿qué encuentra el poeta en la pelambre del lobo? La ambivalencia, el dúo, el círculo, el aullido de la poesía, la botella que Beatriz extrajo de la alacena, la sombra y la luz, la vida y la muerte.

En la oscuridad de la noche del poema está el lobo. Mientras el silencio se hace en su hocico, el poema aturde a quien lo oye. El hombre, desnudo en "la cueva de los dioses", levanta la cabeza y lee en la sombra el significado del vino. Ebrio, asesino, loco y doble:

*Vengo de donde no se puede estar,
de la caverna originaria,
del cero criminal,
del infierno interior.*

5.- El hombre que escribió este libro es el mismo lobo que lo pregonó bajo los astros. El poeta que escarba, gruñe y masca sus heridas con "manos finas ha ido escribiendo mi vida/ y finas manos escriben mi muerte". Y al escribirla se traza y se borra. Luz y sombra, una tensa vibración espiritual que muestra con toda su fuerza a un Ludovico Silva permanente.

Quienes lo lean, serán lobos y hombres. Un día lo dijo Jorge Guillen: "Yo sólo sé de mi unidad efímera". Y Ludovico siempre la puso en manos de sus lectores. Seamos con él uno y múltiples. Días y tinieblas.

Alberto Hernández

*Dedico estos huesos
al más grande poeta viviente
de nuestra lengua*
JORGE GUILLEN

*suyos
mis tinieblas, himnos y encantamientos
suyas y mías las inmensas palabras
de San Juan de la Cruz:*
*PORQUE EL HOMBRE QUE ESTÁ EN TINIEBLA
NO PODÍA CONVENIENTEMENTE SER ALUMBRADO
SINO POR OTRA TINIEBLA.*

Primera Parte

IN VINO VERITAS

*Come, seeling nigh,
Scarf up the tender eye of pitiful day,
and with the bloody invisible hand
cancer and tear to pieces that great bono
withch keeps me palé!*

Shakespeare, Macbeth, III. 2.

CONFESIONES

1

Más se oculta de lo que se dice en una confesión. De ahí el error de las penitencias, las ave marías, el andar de rodillas, las genuflexiones, los arrepentimientos. Yo no confieso: que mis lectores hagan la penitencia. Y si es más lo que oculto que lo que digo, que me lean a ciegas. En tinieblas.

2

Yo no quiero que me den un mundo hecho; yo necesito hacer el mundo.

3

"El significado del poema no está en lo que quiso decir el poeta sino en lo que dice el lector por medio del poeta". Si Octavio Paz, gran mexicano, dijo esto tan bellamente, ¿para qué inventarme otra forma de decirlo? Una frase está bien hecha cuando todas sus palabras son tajantes, inevitables. Y así deben ser los poemas: palabras que parecen piedras fulgurantes.

4

En este libro hay dos hombres y, por tanto, dos especies de poemas. No pido a nadie que guste de ambos. Pero ambos son yo mismo, como la parte azul y la parte amarilla de una llama. Versos ejemplarmente métricos y sonoros, por una parte, y por la otra, lo que más gusta a mis amigos: versos hechos pedazos, carnicería verbal. En el fondo, todo son cantos, y no tengo por qué ocultar fragmentos de mí mismo. Corro mi riesgo.

5

Como el día sucede a la noche, así mis pensamientos van uno tras otro, *et cuasi cursores vitae lampara tradunt*, que decía Lucrecio en su verso famoso: *como corredores, se transmiten la antorcha de la vida*. Que nadie se sorprenda de algunos pensares tenebrosos, sibilinos, junto a otros diáfanos, hímnicos. En ambos puede verse cómo la luz nace sólo de la sombra, y cómo toda armonía es un claroscuro.

6

Ahondar en el río es descubrir el cielo. Está en nosotros y fuera de nosotros. Todo lo que es, está en sí y fuera de sí. ¿Qué mujer se sorprenderá de ver fuera de su carne la carne que antes estaba en ella?

7

Buscadme en un solo verso, y no me encontraréis. Buscadme en todos, y allí estaré. Y recordad: sólo antes de la muerte, sobre la tierra de la vida, puede cantar la alondra final que inventa encantamientos en el bosque de los vivos.

8

Uno puede hablar mucho, de mi muerte y tinieblas, siempre en nombre de la luz y de la vida.

9

Los dioses aventajan al hombre en sus sufrimientos. Por eso son dioses, por eso son nuestros dioses. También nuestro Dios aventaja en soledad.

10

En un laberinto, todas las puertas son verdaderas y todas son falsas. Para entrar y salir felizmente de un laberinto es menester llevar en el alma una verdad y un error.

11

Una verdad y un error, grandes. Como los vasos comunicadores, verdad y error se equilibran entre sí y viven la una del otro.

La melodía y el contrapunto tienen una relación efímera, comparada con la relación fatal, duradera, de la verdad y el error.

12

Originariamente, todo es dúo o círculo.

13

Lo que es y lo que quisiera llegar a ser: Por todos los dioses, aunque toda idea del hombre sea una y circular, todo hombre no es más que dos!

14

El hombre procede de su idea y le es concéntrico. El dúo es posterior al círculo. En una encrucijada de dos caminos, no hay como mirar aquel de donde venimos para darnos cuenta del otro hacia el que vamos. En el río está el mar, que se alimenta de muerte, es como la idea del hombre: un cadáver inmortal, una contradicción en movimiento.

15

La fatalidad es algo que no puede ser más que lo que es.

El azar, algo que lucha entre convulsiones, como órgano apuñaleado.

16

Pero el azar ayuda al destino.

17

El arte es lo fatal. Azares, los vocablos. Hay que tratarlos como fragmentos de una fatalidad única, darles su oportunidad, su ocasión, su kairós, que es siempre única y sola.

18

Los libros están demasiado llenos de palabras.

Hay que llenarlos de significaciones, sin olvidar que éstas andan a caballo sobre las palabras.

Mis signos son símbolos.

19

Briseida es la forma más fugaz del mundo antiguo,

Una especie de suave pincelada de acuarela sobre un enorme fresco lleno de héroes y guerras.

Por eso, Briseida, en su permanencia, parece a lo que yo pienso del ser del hombre.

Una hoja en una tempestad.

20

Consolación de las almas tensas! Algo como una brisa, como una danza. Un soplo, un alisio de amor humano en medio de estos desiertos que he creado para mí mismo.

21

Eternidad, tu vientre es el tiempo. Como los dioses, estás hecha de hombres. Yo no concibo otra cosa razonable que el tiempo eterno. Todos lo concebimos, y por tanto es verdadero.

"Sólo todos los hombres viven lo humano", dijo el viejo Fausto.

22

No hay cosa alguna que no esté apoyada sobre el hombre.

Dioses y ángeles son de la misma casa. Siglos y siglos son sólo azares de una fatalidad: Yo. *Si les vieux imbéciles n'avaient pas trouvé du moi que la signification fausse, nous n'aurions pas a balayer des millions de squelettes qui, depts un temps infmi, ont accumulé les products de leur intelligence borgnesse, en s'en clamant les auteurs!* (Arthur Rimbaud).

23

Decir "todos los hombres" no es decir "la humanidad".

Decir "todos los hombres" es mencionar el ojo único de la divinidad.

Y tiempo ha que fue Polifemo violado por el hombre.

24

Quien quiera entender, que entienda.

IN VINO VERITAS

1

Mi estirpe es la de los lobos.
Aúllo por doquier, lanzo mordiscos al universo,
me muerdo a veces a mí mismo
creyendo que soy otro,
pero luego descanso en mis propios brazos.
Descanso, descanso.
Para luego renacer más lobo que nunca:
mascando, escarbando, gruñendo,
mascando mis heridas,
escarbando mis huesos,
gruñendo hasta lo increíble.
Ah, qué succulento es este brazo
mío, propio de mí!
Sabe a mi historia, y cuando sangra
sabe a mi prehistoria.
Mi dedo gordo no está mal,
salvo sus uñas extremadamente largas
que, por lo demás, son un buen condimento.
En cuanto a mis piernas
la verdad es que me apetecen,
pero no puedo llegar muy bien a ellas;
se necesitaría, amor mío, tener cuello de araña

para poder llegar con mis dientes a mis piernas.
Empero, yo llegaré; ese es mi propósito más firme.
Tú, entretanto, podrías barrerme el alma,
limpiarme el cuerpo lleno de deseos
y destápame, por favor, esa botella.

2

Destápala, anda, chica,
no me dejes a solas con mis muertos!
Sólo los muertos vienen,
Todos nosotros vamos
y entonces tú, mi amor, vienes y vas.
te alargas por la casa como un fantasma.
gritas y no se te oye.
o te oye alguien dentro de mí, con mis oídos
pero no con mis ojos.
Estoy ciego.
Y callado.
Háblame tú o pon la radio,
ponte tú y sírve me un trago, no muy liviano,
que dé duro, que atragante,
que me asesine,
pues, amor, ¿lo sabías?
todo asesinato es en defensa propia,
De modo que no te asustes,
sólo estoy defendiéndome
de un pueblo de águilas que se levanta en mí

diariamente, cada vez que vaya la vida,
y me conduce hacia la muerte,
pero sírveme ese trago, chica!
Una botella no es más que una botella;
pero de ella no se puede decir
que al fondo es otra cosa;
al fondo de ella está ella misma, es perfecta.
Y hay que tener cuello de araña
para llegar al fondo.
Para llegar al fondo de uno mismo!

3

Por si no lo sabías, estoy triste.
Tristísimo.
Siento que he llegado a mi término. Ya no doy más.
Alguna vez tenía que suceder.
Ahora bien, eso no impide que me sirvas un trago,
al fin y al cabo ya estoy listo,
me están esperando para ajusticiarme,
y no es por cierto muy agradable estar encerrado
esperando a que lo ajusticien a uno,
pues ahora se dice que la justicia ,
consiste en el fusilamiento.
Me van a fusilar, amor mío, y tú tan tranquila!
Desperézate, sal de esa cama,
levanta tu bellísimo animal, sal de tí misma,
muévete, échate por la borda,

salta los muros de mi cárcel
y ven a hacerme compañía.
Te necesito, te deseo y te muero.
Aunque vaya a morir, todavía soy lobo,
puedo morder;
aunque esté triste, puedo morder con alegría.
No me dejes lamiendo tu recuerdo, como un perro
sin nombre y sin memoria!
Déjame que te suicide, déjame, amor mío,
y, por favor, sírreme un trago.
Allá está la botella, no lo olvides.
No, allá, allá junto a mi padre.

4

Ya vienen. Suenan sus pasos fríos.
Vienen haciendo sonar las rejas con sus llaves inmensas.
No los conozco. No me conocen. Pero me van a matar.
Casi amo esos pasos espectrales!
Pues, ¿para qué odiar a los asesinos?
¿Para qué odiarlos? ¿No es más absurdo
amar a los que nos aman?
"Lo mataron por loco. Triste historia".
Pero yo sé que los que aman por amor
aman por odio,
y los que aman por odio
matan por amor.
Tú no puedes saber eso, te hace falta el mundo,

este mundo que yo he vivido,
el pantano, amor mío, el pantano
la cárcel de uno mismo,
las cuatro paredes de la conciencia.

Tristis est

anima mea

usque ad mortem!

Ya vienen. Los siento. Son callados y densos.
Tienen pasos sepulcrales. Se parecen a la muerte.
Vienen, no van. Ellos me conocen.
Yo no los conozco. Soy un número.
Asesinos.

5

Demasiada conciencia
para un ser tan pequeño!
Yo no fui hecho para mi cabeza,
la lucidez me lleva hacia otros mundos.
Soy un extraño.
Y oye, mi amor, sírreme de una vez ese trago,
déjame extrañarme de modo alegre, caramba,
¿o es que tú no sabías
que podemos enloquecer sonriendo?
El sabio sólo ríe temblando.
¿No lo sabías? Pues bien, aprende
que los golpes más duros son los que no nos damos,
que la espada sin filo corta más duramente,

que una bala sin punta nos destroza,
que el dolor de vivir no se cura,
que aquesta soledad era la muestra,
que ni tú, que ni yo, que ni nosotros!

Arrastro la soledad como un trapo
o es ella un trapo que me arrastra a mí!
No lo sé. Sólo conozco a mis verdugos.
Ellos saben mi nombre. Yo no sé el de ellos.
Tú también sabes mi nombre. Tú también.
Pero tú no lo olvidarás, y ellos, en cambio,
se irán a dormir después de asesinarme.
Así, pues, tú eres la asesinada! Ja, ja!!!

6

Rióme desmadejado, peludo y loco.
y ay, me duele este cuerpo, y lo recuerdo.
lo recuerdo muy bien. Era peludo,
desmadejado y loco.
A mí no se me olvida un hombre así.
Además, me visitaba frecuentemente,
me acompañaba largas horas,
pero después se iba. Quién sabe a dónde!
Nunca pude averiguar a dónde se iba.
Se desprendía de mí como algo mío,
me dolía su enajenación;
era como si yo, colgando de mi conciencia,

me desprendiese un día de mí mismo.
sin embargo, no era así, era otro ser,
otro ente cartilaginoso
de esos que se divierten
tocando el trasero de las muchachas.
Pero bueno, mi amor, ¿qué es de ese trago?
¿Deberé descender a las ollas infernales
Para buscado? No es necesario
que recurras a Mercurio, ni a Alcibíades,
ni a los coperos divinos! Es preciso
que me traigas un trago, simplemente.
Lo demás es muerte.
Cuidado, además, que me voy; o se me va!
No sé dónde lo tengo escondido,
pero sé que en alguna parte está muriendo.
Eso, eso, ya sabes qué. No me preguntes.
y ahora, adiós; me voy al mar.

7

Todos enamorados de la vida y del mar
querida, ahora vamos a cantar:
Si yo tuviera tantos silencios como muertes,
mis golpes a los golpes serían aún más fuertes.
Si yo tuviera al otro que no nació conmigo,
tendría, al final de los siglos, un amigo.
Pero no tengo a nadie. Tener a nadie es algo.
Entré solo a la vida. No hay nadie cuando salgo.

'No hay nadie en el momento, mi amor, en que te digo
que me estoy disolviendo. Nadie está ya conmigo.
Debo a mis enemigos la fuerza que tenía
y a la soledad debo su dulce compañía.
Adiós, adiós, ya he muerto. Te observo desde un mundo
donde los seres tienen un sabor más profundo.
El sabor de la vida! Recuérdame, y olvida
las cosas que me hicieron perderme de la vida.

1973

CARTA MATERIALISTA A MI MADRE

1

Cuando salí de tí, madre, vi una luz de diamante,
vi manos rojas que me salvaban de la nada.
Oí mi propio aullido
de pequeño lobo,
desde entonces nocturno y solitario.
Sólo, entre manos que me trajeron a la vida,
solo, como aún estoy, entre brazos vivientes.
Esta es mi cruel contradicción:
los amores horizontales me dejan solo
y el amor vertical me hace yo mismo.
En asuntos de carne y huesos, amor mío,

la soledad existe. La de uno contra otro:
carne contra huesos, huesos contra carne.
Pero cuando de tu soberbio vientre
haces saltar a un monstruo
o a un poeta por *décret des puissances divines*
tu vientre se revuelve como pradera en terremoto.
tu soledad se vuelve tempestades,
sube el azufre a tus ojos
y se oyen las tinieblas.

2

Madre, yo no sé como escribirte
puesto que me escribiste tú a mí mismo.
Se te abrieron las caderas
y las piernas se te ampliaron como catedrales;
me pariste, según dices, a las cinco de la mañana,
la hora del alba y las resurrecciones.
Tú no querías que yo existiese,
ya éramos demasiados,
pero, a pesar tuyo, existí. Y soy el mejor y el peor.
Cuando nací, mamá, cinco soldados
me esperaban para apresarme.
El peor de todos: el tetero de ron puro:
el segundo: la soledad de ser el quinto:
el tercero: mi sensibilidad contradictoria:
el cuarto: mi inteligencia cruel y lúcida;

y el quinto: ah! *Dans une ténébreuse et profonde unité!*

Mamá, no sé lo que me pasa,
estoy viendo cosas extrañas.

Te veo entre la noche, como si en vez de la vida
fueses la muerte misma, envuelta en sábanas,
o un arcángel salido de mis ojos
o mis ojos salidos de un arcángel.

Sin embargo, eres vida,
y yo pienso, mirándome en tí misma:
cómo se complementa la vida con la muerte!

3

Vida es dolor, mamá, ya tú lo sabes.
Podrá no ser dolor para los dueños del capital;
ésos no sienten, tienen dinero en los nervios,
se comen a sus semejantes con dientes de oro,
buscan siempre el término medio,
son mediocres,
no andan, como tú y yo, por los extremos.
Por los extremos se llega a la sabiduría.
Eso los haría sudar, morir de miedo,
porque viven muertos de miedo a la vida.
Nosotros, con estremecimientos y desgracias
sabemos que la vida es pólvora
Et inpulverem reverteris
en polvo te convertirás
mas será en polvo enamorado.

Por mi parte, mamá, me haré humo,
volverán mis cenizas con los vientos del Sur
y se dispersarán más allá de la muerte.
Mi desgracia es no poder mentir.
De otro modo, sabiendo engañarme sutilmente
podría hablarte sólo de amor.

4

Esos envenenados sacerdotes
que me educaron con buen sueldo (para ellos)
son los culpables de mi culpa.

Con sus hábitos negros, con su aura negra,
sus pasos muertos, su olor de mezquindad.
su certeza de todo, su dogma entre las cejas,
su soledad envenenada de masturbadores,
su deseo de que el mundo
no sea este sino otro,
su cruz, de la que no son dignos
(pues Cristo la llevó, y ellos la venden
como los mercaderes del templo),
con todo ello, mamá, me construyeron.
Pero antes que ellos, tú me construiste
con una mezcla de sangre y pólvora,
y gracias a ella
no les doy paz a mis verdugos.
Ellos hablaban de Cristo todo el día,

pero si Cristo los viese
les daría látigo, les diría:
"Ay de mi Iglesia,
llena está toda de mercenarios!"
Y el pobre Pablo, con su cruz al revés
debió aprender que aun en la cruz
hay que mirar hacia la tierra.
Mirémosla nosotros, madre;
sólo desde la tierra se puede ver el cielo.

5

Mientras te escribo, mamá, oigo sonatas
escritas por un hombre
que no podía oírse a sí mismo.
Ludwig, o Ludovico, andaba con su muerte a cuesta
y no podía oírla.
¿Iré a ser yo tan desgraciado que no pueda
leer lo que mis manos de tí escriben?
Estoy ciego. No puedo ver la superficie
de las cosas. Sólo veo sus entrañas.
Adivino la esencia de los objetos,
la veo con mis dedos.
Es preciso, mamá, desordenar los sentidos,
realizar un inmenso y razonado
déreglement de tous les sens;
que el tacto oiga, que el olfato vea,
que el oído murmure, que el gusto se disguste

y que la vista toque con dedos cristalinos.
Sólo de la revolución de nuestros cuerpos
podrá surgir la de nuestros hermanos.
Yo no he ido a la guerrilla, mamá, pero algún día
puede ser que me vaya;
no soy fusil, pero sí sé matar
y también sé lo que es morir. He estado muerto.
He nacido otra vez, siempre de tu vientre,
siempre de tí, siempre de tí.
Recuerda que los vivos no viven de los muertos,
pero los muertos viven de los vivos.

6

Te acompaño, mamá, en todo tu amor.
Acompáñame tú en mi odio.
Detesto las sotanas, detesto los banqueros y las botas,
detesto el capital y sus encantadoras esterlinas,
odio la soledad de los borrachos
incluyendo la mía, por supuesto;
odio a los poetas
que, bien acompañados, cantan su soledad;
odio el dinero, y el dinero me odia,
no miro a los fascistas que me rodean,
aunque sí los huelo a distancia;
todos apestan a dinero y se asemejan
a curas asesinos.
¿Es un crimen matar a la muerte?

Según el Evangelio, hay que aguantar la bofetada
en una mejilla. Pero el Evangelio
no dice lo que pensará la otra mejilla.
La otra mejilla es el látigo del templo,
el odio a la mercadería,
el desprecio a los cortos de espíritu.
Pero la primera mejilla es también desprecio
pues nada hay más despreciable
que golpear a un encadenado.
Son tantas las cadenas, mamá!
Hay tantos cristos, tantos y tan pocos!
En esta igualación universal
que es el dinero
ya no hay quien sepa odiar
con verdadero amor.
Ya no hay quien dirija su corazón
hacia los otros;
tan sólo hay ojos para los objetos.

Tú me diste unos ojos, y así veo.
¿Acaso sabes lo que veo?
En vez de ojos me diste diamantes
que transforman todo cuanto miran.
Veo océanos angustiados,
ciudades y praderas inundadas,
veo muertos flotando en las alturas,
veo una horrible explosión

que acabará con todo, menos con mis palabras;
veo un piano que cae de los cielos,
arpas que vuelan, violas que descienden,
y aquella mandolina de mi padre.
La mandolina, ¿la recuerdas?
Sonaba como ángeles
y llenó mi niñez de fantasía.
La misma de hoy. Algo cansado y denso de recuerdos
poseo, sin embargo, fantasía.
Tengo el poder de transformar las cosas,
puedo hacer de un cuchillo una mirada,
puedo, solo, amarrarme a una silla y gritar,
tengo buena suerte y mala pata,
tengo manos que escriben tu milagro,
tengo tu soledad, tu amor, tu vida.
No descanses, mamá, sé siempre mía,
te necesito hasta la muerte.

1973

CIELO MATERIAL

Nada como el dolor atrae a lo humano.
Del arte de la sangre salen palabras bellas.
Los vocablos humanos, de dolor están hechos.
Del dolor surgen formas,
la alegría no canta sino en labios de carne,
pero el dolor completa la humanidad.
Mucho más de la vida que de la muerte somos!
Yo no amo esta materia ebria de huesos
porque esté corrompiéndose y muriendo.
Yo la amo porque vive, porque sufre y persiste.
Esta materia mía tiene fuerza de dioses,
crea palabras, ama, sopla como un armonio,
tiene ángeles, es bella, rebelde y fecundante;
y morirá tan sólo si yo dejo de amarla,
si no creo que puede perdurar en la tierra,
en los árboles frescos, en la piedra constante.
La verdadera muerte sólo está reservada
para los cuervos,
para los que amenazan al mundo con presagios,
con el puño de Dios como un trueno en los labios.
Para ellos tiene el tiempo ollas litúrgicas,
cocineros siniestros, delicados verdugos
que enviarán de un hachazo sus cuerpos a la nada.
Pero para el que vive su humanidad y sueña,
para el que goza y ama, para el que sufre y piensa,

para el que ve en el vino la alegría del tiempo,
para el que entre su muerte
adivina las fuentes de la vida,
esa luz, esa luz
que arde maravillosa en las tinieblas;
para ése tiene tiempo la eternidad,
el cielo material del ser futuro,
los hijos que recuerdan, la humanidad que evoca,
los ríos, los cerebros, el animal, la tierra.

Un Dios no es más que un hombre repartido en los hombres.
Hablad como si hablarais a un hombre universal!
1963

REVOLUCIÓN

Por un error de mis rodillas
me incliné no hace mucho al pie de un hombre.

Sucedíome frente a un espejo.
Adivinar recuerdos,
qué peligro infinito!

Descubrir de repente que hemos vivido
y hallarse en un pasado que ha pasado.
Morir de puro ser.

1963

EN LA CLÍNICA

Demente lucidez, blancas paredes,
doloroso silencio de cal viva!
Oh locura de sal que por mis venas
circulas como ciencia de la herida,
como daga del tiempo, como inmenso
despertar de ternuras infinitas!
No sé si tengo aún tiempo. Ya comienza
en medio del camino de mi muerte
la senda oscura, la perdida senda,
la soledad de hermosos ojos verdes
que sin embargo ocultan un recuerdo
lleno de soledades y serpientes.
Veo un mar de diamante, un agua inmensa
que avanza hacia mi rostro congelado.
Veo ríos que pasan por mi historia
y no tienen ribera, están sin álamos.
Oh clínica espectral, blanca locura,
océano sin sal, mar embriagado!
Ante mis ojos se va el tiempo, y canta
su condición de río. Más los ríos
tienen término humano. Se deslizan
por praderas de ayer, bosques perdidos,
llevándose la vida hacia los mares
y arrastrando recuerdos infinitos.

Todo es música en estas soledades,
música de cristal, música muerta.
Hay lámparas de odio, cortinajes
de desprecio, canciones de salmuera,
inyecciones de miedo, enfermedades
y violines callados como piedras.

Lejos ya de la vida, todos dicen
que has muerto. Más no saben que es un viaje
del que regresaré. Si hay quien se atreva
a acudir a la muerte sin que llame
ése será mi hermano. Y volveremos
cuando aún no sea demasiado tarde.
Esta clínica muerde en la memoria,
es tigre astuto, soledad de dientes,
carnívoro recuerdo, fiera armada,
rostro frío de ángel, labios breves
y un uniforme blanco y doloroso
secretamente azul, como la nieve.
Las doctoras son bellas como dagas,
en mi hígado se hunden, se reclinan
como si se tratara de manjares,
o de objeto curioso, o de la vida
que se le queda entre las blancas manos
como un viejo, cansado y lento estigma.
El enfermero es denso, igual que un cerdo.

Se me acerca, cargado de puñales
y yo le grito: "Fuera, hijo de puta!
que no me toquen manos de guardianes,
que no le den remedio ni mentiras
a quien sólo vivió de sus verdades!"
Su mole empero avanza blanca, inmensa
como un toro o un siglo o algo humano,
se me aparece, toma el débil pulso,
se queda con mis manos en sus manos,
examina mi ser sin encontrarle
razón a algunos síntomas extraños.
¿Y cómo iba a encontrarle nada a un cuerpo
que sólo sufre de recuerdos? Médicos
no existen, que yo sepa, para el alma;
es una cosa de idas y venidas
por misteriosas calles y veredas
que conducen a rutas eleusinas.
Esta clínica es muerte. En ella veo
despertarse a la mar, sombría y loca,
la veo desgredada, se parece
a un asustado pueblo de palomas;
viene con zafarranchos y tambores,
con médicos ahogados y con togas.
Viene desde los montes, desde siempre,
llena de trapos hasta mí se arrastra,
toca acordeón, eleva sus banderas
como si se tratara

del torrente de espejos destrozados
donde miro los cuerpos de mi alma.
1972

AHORA VIENE TU MUERTE

1

Contéplate, y recuerda.

Hubo una vez en que bebías vino
con vaso de diamante.

Esmeraldas ceñían tu cabeza de poeta,
ramos de rosas blancas te iluminaban
y eras el rey entre tus enemigos.

Ahora

Ahora viene tu muerte, paso a paso,
como ladrona.

Viene a robarte lo único que tienes.

Ella te dice: "Amado mío,
amado mío, ven a mis brazos;
claros son como un aleluya".

Yo respondo: "Amada, tus caricias
saben a soledad y a recuerdos:
pero aún así, cedo a tus brazos".

me rodea ella con sus brazos infinitos,
y me besa con boca pianística
con acompañamiento de erguidos clavecines,

diciéndome armonías, contándome aleluyas,
y que moriré con extrema dulzura,
y que no habrá amargor al final.
Más yo sé sus mentiras. No hay dulzura.
Hay amargor denso, una miel negra,
gentes que me miran dentro de mí mismo,
soledad, miseria, naufragios.

2

Ya lo sé. Ya lo he oído.
Es de mi soledad de la que hablan.
Ellos están más solos. No hay desgracia
que sepan soportar. Siempre están cómodos.
No conocen el frío silencio de las cosas
inmóviles y solas como uno mismo.
No conocen eso de estar hora tras hora
sentado, viendo pasar la vida,
viendo que uno se muere sin cesar.

3

Ellas estaban solas, las veredas,
los caminos andaban por sí solos,
calles saltaban locas,
había senderos enamorados,
vías que se extraviaban
y el callejón, en fin, el de la muerte
surcado estaba de vida.

4

Catástrofes de plomo, altas desgracias,
ceremonias de acero, soledades
angustias de oro, cimas de mujeres,
cielo y profundidad en mis adentros!
Oh. ciudad de prosa martirizada!
Solos están tus caminos, si los hubo,
sola está tu soledad, que la hay
y me acompaña.

5

Hay una certitud al estar muerto:
ya no hay más soledad.
Te acompañas de aquellos que murieron,
de los que cedieron al recuerdo.
Te es difícil morir,
morirte de tu muerte y no de otra,
callado, fantasmal, ensimismado,
como un recuerdo.

6

Al levantarme, veo cosas
dignas de una aventura.
Veo montes que gritan por sus cavernas,
mares que suben hacia los montes
y montes que descienden a los mares.

Veo árboles que la tierra se traga
y árboles que se tragan la tierra.
Veo que el cielo se cae
como un espejo roto,
y veo el puño mío ensangrentado.

7

También veo un pacífico mar
rebelde y maravilloso, como un dios.
Lo veo entre recuerdos y maldiciones.
Era muy bello. Era azul, como un padre,
y sollozaba cuando uno lo quería.
Ya no solloza más; sollozo yo, aislado
sin mares ni recuerdos.

8

Pero ahora recuerdo. Era una tarde
fresca, roja, inmortal.
Sigiloso y tenaz, el mar cantaba
en una amplia bahía.
Era un amigo inmenso que lloraba;
Ya entonces era mía
la dicha de soñar lo que soñaba.

NADA, NADA QUE HACER

Nada, nada qué hacer! ¿Será posible
no haber aún decidido entre mis muertos?
Nada, nada qué hacer! Mi hambre remueve
su lengua sobre el tiempo, y deja un rastro
como de rostro hundido entre la nieve.
Ah, qué demonios, sépanlo los meses,
los minutos tac tac sobre mi vida!
Ya no me importa. Todo lo pasado
lo tengo en esta mano con que escribo;
voy tocando las cosas, y recuerdo.
Tengo en mi mano el agua: ¿la tendría
si no tuviera el agua mi pasado?
Nada, nada qué hacer! El agua sueña
con el futuro, y pasan los leones
frente a la cruel ventana de la cárcel.
Todo en mi mano es agua, y nunca supe
si ese que sueña al fondo de mis huesos
es idiota o es héroe. Yo sueño
con el mar. Estoy libre. Hago memoria,
no veo sino barcos que naufragan.
A la luz de las lámparas, destajos,
sellos de amor, calladas estructuras,
muertos en vida, vírgenes aullantes,
máquinas de escribir, libros en vela,
papeles milagrosos, muertos míos.

Nada, nada qué hacer! Estoy llorando.
Me pasan por el cielo cosas muertas,
otras vidas.
Yo sé que nada muere. Pero hay algo
que viene resonando, un gran recuerdo
como un muerto gigante que regresa,
como si de repente Dios viviese
o todas las galaxias recordaran
que yo estoy solo aquí, con mis fantasmas,
mis papeles, mis muertos, mi tristeza
y mi cadáver lleno de esperanza.
Todo habrá de volver, pues todo ha sido.
La muerte esa que amaste hace mil años,
la muela atroz que te sorbió la vida
de fiera, el cedro hermoso que antes fuiste,
todo eso volverá calladamente.
Nunca se pierde el tiempo recordando
ni oyendo el mar, el mar oyendo, aullando
vidas remotas, seres que regresan,
catástrofes que vuelven, piedras viejas
que vienen caminando a nuestra casa.
Tendremos que saber lo que hemos sido,
nos veremos con sed sobre un camino,
y todo será adentro, tierra adentro
más allá de los ojos, hacia el fondo
de este hombre que llora por sus manos.

1968

RAYO DE TINIEBLA

Vengo de donde no se puede estar, de la caverna originaria,
del cero criminal, del infierno interior.

Mi piel aún huele a humo, en mis ojos aún brilla la tortura,
en mis ropas rotas está la huella de los perros.

Después de navegar durante años sobre el azar, mi arboladura
ebria, naufragó hacia sí misma.

Súbitamente se abrió el océano, las aguas se retiraron
como ejércitos y dejaron ver el cadáver de Dios.

Vi entre muros azules la cabeza cercenada de mi padre
y me llevó un vértigo infinito.

Lámparas mentales, torre teórica, visión iluminada!

Todo quedó de pronto a oscuras.

Por un instante vi la horrible sutura que hay entre ser y estar
y mire de cerca el diamante del tiempo.

Supe lo que es mirar al sol de frente, y regresar a la caverna
entre presentimientos y desgracias.

Vi cómo los mares se abrían ante mis ojos, y vi
ascender del fondo una falange de demonios.

Adiviné sus rostros familiares, la cara antigua de mis cosas;
los vi bailando un son genésico.

Riéndose y llorando, gritando como niños.

y aún más lejos, aullando como fetos.

De esa increíble fealdad está hecha toda nuestra belleza;

del caos está hecha nuestra forma gloriosa.
De esa carroña antigua están hechos nuestros sueños,
y somos nuestros sueños.
Vivir es elevarse del caos, del terremoto primitivo,
del hundimiento atlántico del ser.
Vivir es levantarse en medio de una noche de hospital
como un demente ciego.
Vivir es ocultarse en un lecho de huesos, y olvidar
lo que no se puede olvidar.
Vivir es transformar un pueblo entero de recuerdos,
enloquecerlos, destruirlos y reconstruirlos.
Vivir es resistir la mirada de un monstruo único y solo,
agazapado al fondo de un pantano.
Resistir la potencia gorgónica de Dios,
matar a Dios e irse al infierno.
Asesinarte, padre mío, y luego poner con mis manos
tu cuerpo duro en un ataúd lleno de sangre,
y luego llevar tu ataúd en la cabeza, y verlo entre mis sueños
convertido en un piano en lo alto de los cielos.
y oír sonar el piano fenomenal, concorde, en una noche oscura
llena de números.
(El músico decapitado que soy, mi acordeón ancestral,
la dulce mandolina sobre el cadáver)

Cuando se abren las aguas y la tierra se parte
pero no por dictamen de Dios

sino por el dolor del hombre! Cuando la tierra se ha puesto
de rodillas ante sí misma
y se ha visto que al fondo hay un cadáver acostado
y en sus costillas las flores del ser.
y en esos lirios se adivina la memoria
de lo que no se puede recordar,
y en el pavor de ser la muerte en forma de uno mismo
y que en todo haya fantasmas familiares,
entonces, renacemos. Sabemos que vivir es un largo recuerdo,
que somos islas rodeadas de olvido,
Islas Afortunadas flotando en el extremo del mundo,
soledades, Galápagos de olvido.
1967

HÉCTOR

1

Héctor, tú no fuiste vencido en Ilion
junto al Xanto, el río que lloraba;
tú no eres de Ilion, la ciudad de los dioses:
eres de la mera Atenas: miserable y podrida.
Héctor, tienes un hermano en las nubes
que, sin embargo, te habla desde abajo.
Tampoco yo soy de Ilion, ni combatí por Helena,
ni di mi vida por Agamenón, ni me acosté con su mujer

mientras él combatía.

Héctor, yo soy un simple Luis, y no de oro
sino de Luis, de héroe sin batalla.

A menos, hermano, que se llame batalla
a esta locura de andar con uno mismo
sin poder desprenderse de los huesos,
hambriento y medio loco, peludo, horrendo.

La verdad es que es batalla mayor
esta de verse consigo mismo.

No hay héroe antiguo que pueda con esta miseria
de conocerse, admirarse y despreciarse
desde adentro.

2

Con rostro de oro y manos de diamante
viene a mí una aurora desconocida.

Veo mares blancos, olas que vuelan,
ciudades que se desprenden
y caen como esterlinas al abismo,
soledades que se hallan a sí mismas.

cataclismos de hambre,

miserias silenciosas

y en fin, siglo tras siglo, un tiempo extraño,
el tiempo de hacer tiempo.

Veo cosas que suenan,

lagos que se levantan hacia los cielos y gritan:

Deus meus, Deus meus, ut quid deriliquisti me?

Señor de cielos y de infiernos,
¿por qué me abandonas? ¿Qué he hecho?
¿Qué no he hecho?
¿Por qué me castigas de ese modo innoble
a mí, que he sido noble con las cosas eternas?
¿Por qué ensañas tu espíritu
contra mi soledad?
¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Ves tú como ve el hombre?
¿Son tus días como los días del hombre
o tus años como los tiempos humanos... ? (*)
Solos estamos tú y yo en esta lucha,
no hay testigos
ni queremos tú y yo los testimonios.

3

Tú ves, Héctor, lo mismo que yo veo.
Veo inmensas glorietas que te buscan,
calas y nomeolvides, violetas, pensamientos
mas no rosas sangrientas, no a las rosas!
Ves, sin duda, el abismo que yo soy,
lo conoces, lo amas; lo eres y algo más!
Tengo, por fortuna, el delirium,
una locura médica, sagrada y pitagórica,
que, sin embargo, me hace sufrir.

* Job,X,4-5

Mas yo me batiré con la muerte:
al fin y al cabo ella es amiga
y es mejor batirse con amigos.
Mi soledad cirrótica, me angustia:
las calmaré matando a mis dos muertes.

4

Si el hígado me crece, como vegetación interna,
tú lo comprenderás. Es tuyo y mío.
El ha preferido morir de sí mismo
antes que morir de los otros.
Los otros, ya sabes quienes son:
poetas miserables, poetas revolucionarios
que hacen su revolución en la capilla del Ministro,
en la soledad del Director, en la Compañía,
en las botas charoladas del General.
Prefiero a mi hígado. Es más sano.
Sobre todo, hermano, hay que elevarse
hacia los aires superiores!
Sûr ces miasmes morbides
va te purifier dans l'air superieur!
Eso decía nuestro querido Baudelaire
como no lo dijo ninguno de sus discípulos.
No nos pueden, Héctor, enseñar el hambre
porque la hemos tenido.
No pueden enseñarnos la miseria
porque la hemos tenido.

Héctor, tú no caíste en Ilión,
tú caerás junto a mí.
Así caen los héroes. Junto al hermano.
Si me dijeran: "Héctor se está muriendo"
yo iría junto a ti
y de los malos poetas líbreme Dios;
Cuídate del leal ciento por ciento!

Salud, intenso, salud, intensidad!
Héctor hasta la muerte, Héctor de piedra.
No ponemos condiciones para amar
ni ponemos condiciones para decirnos:
"No puedo más, hermano".
Héctor, estoy solo como un astro,
tengo hipo, salto como rana,
y así te digo adiós,
pero no, dije no, yo no te saludo de muerte!
Quiero tan sólo entender a la muerte,
olerla y conocerla, para poder vivir.
He perdonado, pero no olvidado.

6

Caminarás sobre tus huesos,
morirás de tí mismo,
caminarás sobre tu propia espalda
y te asesinarás sobre tí mismo.
Esa es mi predicción. También la tuya.

Vámonos a morirnos de muerte!
¿De qué otra cosa nos íbamos a morir?
En medio de una sociedad mortal,
una inmensa soledad gregaria
donde todos son lobos para todos,
vamonos a morirnos, hermano,
de nuestra propia muerte!
Que los otros se mueran de vergüenza.
1973

ESCRITURAS

Manos finas han ido escribiendo mi vida
y finas manos escriben mi muerte.
Con toques fundamentales han puesto en mí
sutiles cicatrices, geometrías
como las del invierno en las ventanas.
Mis cosas más profundas,
mis meses trabajando durante semanas,
mis objetos que han llegado a imitarme
y ya hablan solos y hasta se enajenan en mí;
los incendios que he provocado en montañas,
en ciudades enteras
aún antes de nacer, quién sabe cuándo:
ninguna de estas cosas
están tan bien escritas

como el documento de mis ojos.
Hay en ellos delgadas estrías,
fugaces leopardos
invisibles para el ojo que me ve
pero claros y nítidos para mi ojo.
Mi ojo, que me vigila desde dentro.
Veo lo que unas manos finas hacen
cuando inconscientes, incesantes
con precisión quirúrgica
dividen mi vida frente a mí mismo.
Manos nacidas de mis manos
amasan mi cerebro y lo ponen al fuego,
y otras manos, también finas y lúcidas
como escobas precisas y olvidadas
me van pintando a solas con la muerte.
1966

LA CASA DEL AHORCADO

Vida y muerte caminan juntas, como dos niñas
desnudas al fondo de mi cuerpo.
¿Qué eres tú en la mitad de mi muerte? ¿Quién eres?
¿Te importan Quién y Cuándo mientras te estoy haciendo?
Después de tantos años solo entre la Tenebra
has venido con Quién y con Cuándo a mi encuentro
Vida y muerte, amor mío, sueñan en mi cabeza.

No vives, estás viva; no he vivido, estoy muerto.
Yo quiero que tú sepas que hay al fondo de todo
algo más que la vida o la muerte: el deseo.
Todos tan diferentes y, sin embargo, andamos
dando tumbos por una galería de espejos!
Fui ayer tan diferente de lo que soy y ahora
te tengo, sin embargo, como un don del recuerdo.
Vives muerta en mis brazos como un regalo antiguo,
por mis ojos te escapabas hacia el conocimiento.
Por mis brazos te entregas a todo. Por mis piernas
conoces lo que el hombre tiene del universo.

Viajaremos muy lejos. Allá están las galaxias
esperando que todos al fin nos encontremos.
Pero no olvides nunca que amamos esta tierra,
no olvides que sin ella nunca estaremos lejos.
Tanto he dejado, tanto, para poder vivirla
que he quedado sangrando, callado, casi muerto.
Sólo tú eres viviente. Manejas un diamante
como maneja una mujer a un niño. ¡Ay del recuerdo!
He matado mis células nerviosas. He matado
mi estómago, mis bestias, por dar paz al cerebro.
Sólo yo puedo hablar de mis males. Sólo yo
puedo hablar de mis males. Puedo hablar, sólo eso.
Mira hacia las galaxias, mira hacia arriba, asciende!
En mis dedos nerviosos terminarás muriendo.
He matado mis células.

Casi todas han muerto.

Vida y muerte, amor mío, nos sangran, nos despojan
de nuestro verdadero cataclismo de huesos.

Huye de vida y muerte! Traiciónalas, encántalas
por cambiar de costumbre. Traiciónalas por dentro.

Yo he estado al fondo de la muerte. La conozco
sus piernas, sus maneras, sus brazos, sus afectos.

Amor mío, tú viajas, pero ¿hacia dónde viajas?

No olvides que la muerte nos hace bellos gestos.

Huye de vida o muerte, haz un descanso
como el Dios olvidado en el desierto.

Recuerda que hay praderas más altas, territorios
en los que vida o muerte desaparecen, ciegos.

Espacio donde el hombre se embriaga y hay verdades.
y el cuerpo apenas siente que ha sido una vez cuerpo!

Muerto como un delfín o un caracol. Cansado
de tanto ser. Ahito. Sin conciencia, sin sueños.

Lleno de tumbas, tumbas, tumbas y tumbas tumbas,
piedras donde lo eterno encuentra al fin al tiempo!

1968

**DE MIS SOLEDADES VOY
A MIS SOLEDADES VENGO**

Voz de profundidades, óyeme.
Te odio, te amo y te escribo a pluma y sangre!
Oye profundidades, amor mío.
pues de dolor tenemos lo bastante
y ahora nos interesa lo que hacemos
con nuestra ensimismada y triste carne.

Qué soledad de besos en la aurora,
que despertar de besos infinitos,
qué amor, que soledad densa y callada,
la soledad de ser lo que ya fuimos!

Estar solo, cercado entre recuerdos
mientras al familiar te lo fusilan.
Eso es la soledad. Lo otro son ecos.
Voces que te despiertan la dormida
conciencia de ser sólo un haz de sueños.

1973

CANCION

Yo quiero
un sepulturero
que se sepa sonreír:
porque me voy a morir.

Si me muero, ay, si me muero,
echad mis huesos al mar.
Traed un sepulturero
ebrio, que sepa cantar
al lanzar
mi cuerpo entero
en los diamantes del mar.

Ah, qué dulce enterramiento,
qué muerte para un altar!
En eterno movimiento
mi vida habrá de danzar
con los ángeles del viento
sobre los dioses del mar.

Si se murieran mis huesos
ponedlos a caminar
alucinados, posesos,
sonámbulos, hacia el mar.
Si se me mueren.

Porque acaso de mis restos
se elevará un palomar
de huesos que no son estos
de existir y de pensar;
huesos de muerte nacidos,
huesos de amar
florecidos
entre la noche y el mar.
1972

LAS CANDILEJAS DEL MUNDO MUERTO

A la memoria de mi padre

Desde la eternidad surgen insultos,
un hombre pasa ciego y blasfemando,
tiemblan mesas repletas de torpedos
fugaces tiempos y condenaciones.
Vasos rotos, recuerdos.
La soledad de ayer vuelve a sí misma,
cae hacia el mar el naipe, aulla un niño,
el mantel está puesto entre mujeres
y un ciego baila en las oscuridades.

Vasos rotos, recuerdos.
Veo escobas que pasan en la noche,

Y esos blanquísimos a la deriva,
todo el mundo de ayer que se desmonta
y vuelve a ser fragmentos de cadenas.

Vasos rotos; recuerdos.
Mientras yo bailo abstracto en la tiniebla
comiendo cosas y bebiendo otras
el billar juega solo, ebrio de muertes
y sus mundos recorren la memoria.

Vasos rotos, recuerdos.
Cuánto odiabas la lluvia y cómo ahora
reconoces el don! Aguas de entonces,
frases de muertos que me desestaban,
où sont des morts les phrases familières?

Vasos rotos, recuerdos.
De espaldas a la lluvia he condenado
memoriales escobas (Scobie, Scobie,
tu nombre suena entre las cosas viejas,
tu nombre suena por Alejandría!)

Vasos rotos, recuerdos.
Trastabliando entre la sacristía,
dando pasos de muerte con casulla
por los altares, por las cosas altas
te embadurnaste de divinidades.

Vasos rotos, recuerdos.
y todo ayer retorna consumiéndose,
salado, intransigente, habitaciones
donde resuena un mar ausente, ausente
y semejante al hombre que vivía.

Vasos rotos, recuerdos.
Ya es urgente vivir, ya es cosa ardiente
la que me traigo de hace rato, el loco
abrupto y condenado, el cruel muñeco
que está bailando en las oscuridades.

Vasos rotos, recuerdos.
Se le está haciendo tarde al chico bueno,
no está ya el mundo para premios, tienes
tu blanco cuerpo en las preciosas manos
sangrante, umbilical, dignificado.

Vasos rotos, recuerdos.
Vino el azar un día y lo encontraste,
soñando estabas por la calle un día
y oíste el sueño aquel, la voz de entonces:
fatal día en que todos se encontraban!

Vasos rotos, recuerdos.
Llegó Aquella y jamás la presentiste,
de pronto Aquella fue Esta y los recuerdos

de ayer eran mañana y se caían
desordenadamente hacia el abismo.

Vasos rotos, recuerdos.

Poco a poco se anuncia. Tiene miedo
de aparecer frente al espejo. Teme
irse volviendo lívida. Ella sabe
que en la noche del ser brilla la duda.

Vasos rotos, recuerdos.

Cuando creía en tí, celeste infierno,
cuando yo en tí confiaba, Cielo aquel,
cuando era hijo de Dios y siete llaves
me abrían hasta nueve prostitutas!

Vasos rotos, recuerdos.

Fui ser divino y vengo de unas piedras sacras,
abominables. Vengo insomne,
ciego de ser las cosas que ya fueron,
criminal ya sin dios, blanco y desnudo.

Vasos rotos, recuerdos.

Más allá loco y más acá dudando
silencioso y nocturno me he quedado
escribiendo palabras entre asombros
de pensar que haya un fin para las cosas.

Vasos rotos, recuerdos.

Un fin para las cosas...! Siete fines
me dieron desde siempre, desde entonces
adverbialmente, cuando me mataron
a la hora de nacer bañado en sangre.

Vasos rotos, recuerdos.

Yo no lucho con bestia innumerable,
lucho con toros que sí tienen nombre
o número, qué importa! Lucho a cuestras
y odio el reptil que asciende hacia las cumbres.

Vasos rotos, recuerdos.

Acordeón, purgatorio...! Tantas veces
sellé mi vocación, que ya no veo
más que un muro rayado cinco veces
y una clave sonando en la memoria.

Vasos rotos, recuerdos.

Porque en vez de acordeones y bandolas
en vez del piano ya venido a mesa
tan sólo me ha quedado una gran noche
por la que pasa un muerto silencioso

Vasos rotos, recuerdos

Veo el piano, y en él, cinco torpedos
amenazando hacia los nueve viernes

que nunca pude hacer y sin embargo
brillan como advertencias junto al jueves

Vasos rotos, recuerdos.

Viernes eterno, estás cayendo a muros,
piedras llameantes, lámparas de entonces,
jueves del ser que nunca he sido, abismo
llenos de turbios peces congelados!

Vasos rotos, recuerdos

Que difícil vivir en viernes hoy
cuando hubo un viernes mágico! Ocho viernes
cayéndose hacia nueve, y siete al fondo!
Torpedos, no ya teclas, tengo al piano.

Vasos rotos, recuerdos.

Silente Dios, sagrado precipicio
pensado en las almenas del ser, mano
que surges de los huesos, gran memoria
resucitada ayer de entre las piedras.

Vasos rotos, recuerdos.

Espectros de Friburgo de Brisgovia,
gran catedral del ser, blanca avenida,
sol roto. Dios, espejos, lunas negras
que se pasean por la Turmstrasse.

Vasos rotos, recuerdos.

Todo está regresando hacia la casa,
la gran olla del cuerpo. Todo cae
como banderas, como hierros sacros
mientras el sol se duerme en la memoria.

Vasos rotos, recuerdos.

Vive en mí una gran puerta que quién sabe
si irá hacia ayer de cierto o si es posible
que vaya hacia mañana
sobre la cordillera del presente.

Vasos rotos, recuerdos.

Sé que todos ensayan, que yo, absurdo,
no hago más que ensayar, pero ya es tiempo
de ver cómo regresan las palabras
al oculto Poema originario.

Vasos rotos, recuerdos.

A la secreta catedral del tiempo
donde están la verdad y el ser dormidos
vivos junto a la fábula:
el agónico verso del futuro!

Vasos rotos, recuerdos.

Fui ayer hondo gigante con su peña
a cuestras, torpe y lúcido animal

subido al ser, parado en las montañas
donde sopla el recuerdo de los dioses.

Vasos rotos, recuerdos.
aún permanezco, pero atado al tiempo,
callado como piedra del abismo,
esgrimiendo un vocablo impronunciable
y oyendo el son del cuerpo que regresa.
La caverna del tiempo! Gran caverna
donde pintaron mis antepasados
los animales rojos que yo sueño,
la fábula del mundo verdadero!

Vasos rotos, recuerdos.
Ciegos, ciegos, regresen! Dedos míos,
regresen aún sin piano, como arañas,
muertos o no, regresen a la vida,
al dolor de estar siendo y haber sido!

1966

Segunda Parte

HIMNOS Y ENCANTAMIENTOS

*Ferme, sacre, d'un feu sans matière
Fragment terrestre offert à la lumière.*

Paul Valéry (Charmes)

TODO Y NADA SE MUEVE

Junto a las verdes aguas del río, hay un camino
móvil como las aguas en su inmóvil destino.
Todo y nada se mueve. Los vientos de alma llenos
mojan, celestes ríos, los árboles serenos
y en las hojas que huyen y viven de su ausencia
dejan algún recuerdo feliz de permanencia.
Todo se mueve, y nada; todo se pierde, y nada.
Mis cantados vocablos son alma silenciada,
y en su fuga, los ríos son un alma salobre
que va al cuerpo marino. Todo es fecundo y pobre.
Sobre el camino, solo, silente, como un verso,
recordando las cosas, contemplo el universo.
Melodioso perfume de estas terrestres flores,
música de las aguas celestes, superiores,
armonios de la noche, sacramentales pianos
donde el viento y los dioses, con invisibles manos,
hacen que mis oídos ensordezcan de espanto
viendo del universo crecer el hondo llanto.
Cómo se corresponden las músicas sagradas
con las que el viento deja sobre esta enramadas!
¡Cómo suena en las aguas del río la memoria
de otras más altas aguas sin tiempo, sin historia!
Hay algo en estas cosas cantadas que recuerda
algún sonido de arpas eternas, de esa cuerda

que se quedó vibrando cuando todas las voces
callaron... ¡Simple y dulce recuerdo de los dioses!
Prados nocturnos que amo, florestas enlutadas
que ven pasar las horas como aves, en bandadas,
hojas que van cantando sobre el agua risueña,
tierras con las que un hombre que es un silencio risueña,
campos bajo la noche, territorios divinos,
olor de aquellos cedros, perfume de estos pinos...
Ay de las verdes cosas que amo, ay de las cosas
que quise y permanecen!
-En mí están silenciosas,
ángeles o cariátides, sus horas. Son tan míos
el caer de las hojas, el fluir de los ríos,
el crecer de los troncos y de sus verdes llamas
y este pasar del viento como un dios por las ramas,
que aunque por un castigo mi voz quedase inerte
de recuerdos podría vivir, hasta la muerte.

Ah, dioses, contemplad esta mezcla sombría
de hombre y dios, este ser que de noche y de día
concentra sus esfuerzos, gasta sus primaveras
en escuchar el alto sermón de las esferas
mientras su azar oscuro danza entre el bien y el mal
en la fatalidad del ruedo universal!
Miradme, y sonreíd. En el breve murmullo
de mis ríos, navega un gigantesco orgullo,

una pasión inmensa de ser, un ancho anhelo
de navegar los ríos que surcan vuestro cielo.
Sonreíd ante un ser que es sólo una honda ausencia
vuestros rasgados ojos, azules de inocencia.
Nunca fue un ser tan digno del sonreír divino como el
que, ante la vida, prefirió su destino.
¿Quién que haya resistido la mirada terrible
de su verdad, olvida que es bello e imposible
querer asir la brida de la fatalidad?
¡Qué hermosa, que posible mi imposibilidad!
¿Ay de este ser, ay de sus cantos y sus voces,
mudo ante la ironía silente de sus dioses!
¿Quién que en las cumbres vive queriendo ser él mismo
no oye un día, entre sueños, la risa del abismo?
A las fatalidades, grande es palparlas, verlas,
pero más grande aún y puro, obedecerlas.
Son las duras rodillas con que el cielo se inclina
sobre la tierra; pesan con gravedad divina
y su sombra proyectan sobre el lago del sueño
donde mi vida flota, natural, como un leño.
A su roce, las aguas sonrín de inocencias
sus ondas esparciendo como reminiscencias;
vuelan sus frescas aves cual palabras aladas
-oh frágiles recuerdos de barcas recordadas-
en tanto el agua siente, serena y melodiosa
verde caer de hojas en su piel silenciosa.

Cuando alcancé un fragmento de ser de cumbre, cuando
mi alma, frente al espejo, pudo reír temblando
y mi extraño destino alcanzó luz y hondura
pude oír la sagrada sonrisa de la altura
en los cielos sonando, como un noble instrumento
tocado por los dedos cristalinos del viento.
Como las altas ramas en sus verdes pañuelos
recogen el profundo perfume de los cielos
asi mi alma recibe, con los antiguos roces
del viento, la ironía callada de los dioses.

Tal un rayo de luz, su mirar silencioso
filtrase en el teatro donde el dolor y el gozo
de un hombre, cantan, luchan; alumbra las cegueras
de este ser cuyos bosques, de breves primaveras
convertirse desearan en puro tiempo eterno
donde no hubiese lluvias, ni sequedad, ni invierno.

Pero todo es al fondo fatal, hasta el azar!
Estos mis ríos llevan en su alma fresca el mar
poderoso y gigante verdor, ebrio y mortuorio,
y con su claro y dulce movimiento ilusorio
a la ancha madre caen, avarientos de huida,
pobres enamorados, los hijos de la vida.
Mis aves, en su juego de espacio y movimiento,

se rigen por el hado misterioso del viento;
saben que nada hay menos divino y más humano
que esta cruel libertad de ser o ser en vano
y que todo en el cosmos, hasta la última cosa,
sobre un dios azaroso y un dios fatal reposa.

¿Y qué hondo ser es este, preguntaos, amados
dioses que entre mis sueños he visto o recordado;
qué extraño ser es este al que nada le aterra
y que aún siendo un grano miserable de tierra
en los vastos espacios universales, canta
con orgullo tan grande que a vuestro orgullo espanta?

¿Quién es este indeciso príncipe que vacila
entre ser y no ser, entre muerte tranquila
amenazada acaso por el sueño futuro,
o vida señalada por un destino duro?
Pastor soy en un tiempo sin corderos, sin nada,
mudo con mis recuerdos bajo la noche helada,
y mientras en el fuego que robo de los cielos
quemo breves pedazos de mis viejos anhelos,
se me acaban cantando todas las primaveras
y oigo sonar el alto sermón de las esferas.

El viento que me llega de las celestes ramas
pone entre mis follajes ciego temblor de llamas..
Fuego del cielo, fuego robado a las esferas!

¿Mereceré el castigo de saber que tú eras,
sonrisa de los dioses, hermana de estos fuegos
que hacen clara mi vida, mis ojos menos ciegos?
¿Y sabré yo algún día decir entre lamentos:
"valles y negros montes, altos árboles, vientos,
no escucháis ese canto sin voz que os convoca,
catástrofes de piedra, movimientos de roca?
¿No se abren vuestras grietas para que en ellas entre
la luz del dios amado, como un hijo en un vientre?
¡Fuego de los abismos y fuego de la altura!
En esta medianoche tenaz, mi vida oscura
sabe que de cualquier región que la luz venga
tendrá en mí la certeza de un ser que la sostenga;
sabe que aunque mis fuerzas de estío son tan breves,
jamás de los inviernos perdurarán las nieves.
Que ella venga de cielos o de infiernos, es pura
la luz; hay dioses bajos y dioses de la altura:
Entre la madre selva del tiempo han de caer
todos los que vivieron de mi casto querer,
dioses y santos, santos y dioses, todo aquello
que de mi tierra humana surgió solemne y bello.
Y conocerán todos las monstruosas caricias
del tiempo, los dolores, las muertes, las delicias,
mientras yo caigo en ellos feliz, perfecto y puro
como el tiempo pasado en el tiempo futuro.

1960

EMPEDOCLES

Los poetas se olvidan de que el martirio y la miseria
no salen a la calle sino en sandalias de oro.

También olvidan los poetas
que no hay oro, ni sandalia, sin pie humano.

Yo, Empédocles de Agrigento,
eché mis sandalias de oro a un volcán.

El Etna vomitó luego mis sandalias
y enseñó a todos los ciudadanos
que lo que el hombre pierde la tierra lo recobra.

Somos, somos como las grullas
con un pie entre la muerte
y el otro hacia los cielos.

Ciudadanos, ¿hasta cuándo viviremos
en una ciudad sin arcos, ni columnas, ni dioses?

Yo, Empédocles, os grito:
¿hasta cuándo esta bestia de hierro
que llamáis ciudad?

En escasos cincuenta años
no veremos ya piedra sobre piedra
ni hierro sobre hierro.

Vuestras obras están en complicidad maligna
con el tiempo;
vuestras manos trabajan clandestinas
con el tiempo;

no admiten vuestras obras ni vuestras manos
señalarle Naturaleza al Tiempo.
Aprended de mí: yo me arrojé ocultamente al volcán
y antes dije a los hombres que un dios me llevaría.
Pero el volcán echó mis sandalias con su lava,
los ciudadanos las reconocieron
y pensaron:
"Era este, en verdad, un hombre,
pues se sacrificó por sus sueños".
¿Qué me decís, hatajo de burgueses,
ciudadanos de nombre, hideputas por definición?
Id a buscar al templo de las horas
la manera de construir una columna eterna!
Lo vuestro es concreto pretensado, hormigón,
bayonetas, cabillas,
albañiles y albañales, miserables
estructuras donde pasea la muerte!
¿Qué me decís?
¿Es ese el modo de romperle la cara a Dios?
¿Es esa la manera de ingresar
radiantes de humanidad
a los espacios eternos?
Mi doctrina os enseña
que, al fondo de sí mismas, las cosas son eternas.
Todo gira con la misma esfera..
Nada hay engendrado, ni por varón ni piedra ni álamo ni ciervo.
Sólo hay lo que hay, y nada más.

Varián apenas las mezclas de materias,
pues eso de "nacimiento" o "creación"
no es más que una manera de decir de los hombres.
Entonces, fuera vuestras paredes deleznable,
a la paila esos huesos paleolíticos!

No es tan fácil morir como se piensa.
Es más fácil vivir para la muerte.
Basta hacer una sabia mezcla, recordando,
pues la memoria mezcla sin descanso
y terminamos siendo la memoria.
Quebrad a Dios en ángeles,
amad los dioses, que es como amar
los hombres repartidos en sueños.
y recordad que Empédocles os dice:
nada en realidad muere;
muere la ciudad en el hombre,
pero el hombre renace en los dioses;
muere la vida, en fin y nace un hombre
que repite la vida hasta su muerte.

1965

MI CONTRADICCIÓN

Avanza más aún mi navío y veo costas duras
donde voy a romperme, pero nunca a morirme
porque después de tanto correr tras la muerte
he llegado a saber que jamás moriré,
que ni yo he sido hecho para la muerte
ni la muerte ha sido hecha para mí.

Viéndola en frío y con malignidad
es extraña esta muerte
que tengo que matar; nunca un término medio,
nunca la ebria medida, ni el calor suave de la arena,
sino este andar bajo lluvia y relámpagos,
este ir a quebrantarme en peñascos oscuros.

Mi cabeza no busca sino joyas mentales
vida extrema en lucidez alciónica ascendente
y un subido pensar que traspasa las apariencias de Dios.
Mi cabeza no sabe sino ver
y ver todas las cosas sufriendo, y noche a noche
cómo se engendra en ella un pueblo de demonios.
Si mi contradicción me ayudase a morir!

Pero es contradicción contradictoria;
luchan en mí dos muertes y quien triunfa es la lucha,
soy blanco de dos flechas que a sí mismas se matan

y entre el fuego que asciende y el agua descendente
soy una zona inmóvil sin aves.

Pero inmovilidad contradictoria!

Vivo igual que un cadáver a cierta altura
pero de pronto caigo como un cristo de hierro
sobre la casa de finos cristales
que tengo oculta y lejos de todos, menos de uno
y en donde guardo el cuerpo duro de mi padre.

Para que yo no muera se ha muerto Dios,
se ha muerto para siempre
y no hay ángel que vaya a despertarlo.

Duro y recto quedó en mis ojos,
lejano puente de diamante,
estructura de brillo y lejanía.

Tan sólo me dejó unos instrumentos,
armonio y mandolina, para ordenar el mundo,
para hacer que las piedras sigan danzando
y para recordar que la armonía
es el único dios que permanece
mientras mi ser va siendo y deshaciéndose.

1970

TRATADO

Tengo pensado escribir, a fuerza de ángeles,
un tratado siniestro sobre la soledad y el mito.

Intervendrá Dionysos con panteras
y un dios sin nombre, con un hombre al hombro.

Entrará, por supuesto, Dios,
puesto que de dioses se trata.

Pondré a cielo e infierno a danzar
la misma melodía
como en un gran corral de toros.

Y Don Juan andará por los andamios
y reirá de su sangre española,
cantando por sus bordes, como un cántaro,
y se quedará solo entre las cosas.

Ah, soledad, religiones, cuentas mías!

En la memoria crujen alarmados
los pantalones;
cielo, infierno y panteras,
cataclismos, adioses,
surten de la memoria
como mesas aullando por sus bordes.

¿Qué es lo que pueden ser
por las orillas límpidas del Tormes
un ciego, un capataz, un niño astuto

y un hideputa, fiel como una torre?

Escribiré con sangre ese tratado.

Lo tendrán que leer todos los hombres.

1963

LA CIUDAD EN SILENCIO

Para Salvador Garmendia

Qué sombrío silencio sin dioses, qué silencio,
qué gravedad sin árboles silbantes,
qué soledad sin brisas en esta hora del mundo.
No saber si los hombres son pequeños o grandes,
qué ternura monstruosa de los minutos, qué
amor tan serenado, Salvador, esta tarde.

Fíjate que las cosas como que nos miraran
suplicando existencia, Salvador, y los valles
que nos imaginamos para escribir, existen,
porque todas las cosas nos vienen de la sangre,
todo lo que tenemos en esta hora, y nada
puede negarse a ser en este día, y nadie
ni siquiera ese vaso de cerveza tan frío,

tan silencioso y hondo como el dolor, tan tarde
que se nos está haciendo, y ese pavor silente
y el horrible disparo asesino en el aire,
y la canción que suena al fondo, entre las mesas
como si en un vacío universal Dios cantase;
qué pavor de estar solos con las cosas, qué miedo
de no ser sino un fuego que en el silencio arde,
qué sincero .terror de morirse sin gloria,
caerse comme corpo morto cadde,
ni siquiera dantesco
ni nada... Qué dolor, ay hermano, y qué tarde
se nos está ya haciendo para vivir, el miedo
de ser un mamoncito de huesos y de carne,
merienda de zamuros, pestilencia sin brisas,
mientras pasan soldados; qué silencio esta tarde
y tú y yo estamos solos, pero solos sin nadie,
como puede estar solo un hombre, como pueden
estar solas las cosas sin alguien que las cante,
como puede estar solo el amor, como pueden
estar solos los perros de Dios en esta tarde.

1962

POEMA QUE TODOS PUEDEN LEER

Ellos creen que he muerto. Nunca se han desvivido.
Para tener recuerdos hay que saber de olvido.

Ignoran cuanto dicen, no saben lo que quiero.
El día que yo pacte conmigo mismo, muero.

Veo ríos que van hacia su mar, tranquilos;
veo arañas que urden, en soledad, sus hilos.

Veo paisajes crueles. Mares que se levantan
y enormes animales que todo lo quebrantan;

tumbas que se estremecen y expulsan siglos, dioses
que modulan, cantando, viejas y extrañas voces.

Voces del tiempo de la vida y de la muerte!
Qué soledad, Dios mío, que yo no pueda verte.

He preferido el canto de los mares divinos
donde vivientes hablan misterios eleusinos.

El mar, donde los muertos flotan. Allí florecen
todos los sembradíos que en la tierra perecen.

Yo no he muerto, yo vivo -y esa es mi diferencia-

de estructura y verdades, y nunca de apariencias.

Si alguien dice que he muerto, que se muera leyendo estas cosas extrañas que yo estoy escribiendo.

1973

POEMA QUE NO TODOS PUEDEN LEER

Tú, cuando te desnudas, te pareces a un pino por la esbeltez exacta y el aroma divino.

Te conviertes entonces en mi propia experiencia, te llenas de una hermosa, antigua y noble ciencia.

Por tu ombligo pasean mis manos desmayadas como dos gritos solos. Blancas manos calladas, que hieren la tibieza de tu cuerpo sabroso, dulce como praderas, silente y memorioso.

Estas manos te hurgan, te descubren delicias semejantes al mar. Breves, fijas caricias con las que quiero hollarte, como si tierra fueras por la que pasa un río sediento de praderas.

Y por tu pecho andan dos alas excelentes
en las que yo adivino todo lo que tú sientes.

Altos y soberanos, tus pechos son mi vida
que es alta y soberana: torre herida.

Hieren tus piernas suaves y locas y extremadas;
después son dulces aves que, junto a mí, cansadas,
duermen ese momento feliz, después del coito,
cuando ha finalizado la noche del introito.

Las noches son sagradas. Pero también el día.
Hay ángeles, demonios, dioses del mediodía.

Te veo, en fin, desnuda, como una gran memoria
que no tiene pasado, ni presente, ni historia
y es el perfecto instante
en que todo lo amado se convierte en amante.

1973

SENTADA AL BORDE

Sentada al borde de la vida
sobre una piedra
sientes las cosas que regresan
llenas de luto;
ves pasar los meses
de regreso hacia el mundo,
hacia la piedra eterna,
y ves morir las cosas
por dentro de ellas mismas,
nafragando cada una en su tiempo,
muñéndose
como si desde dentro de ellas mismas
las llamaran
con gritos roncros, con nacimientos y desgracias.

Sentada al borde estás,
siempre al borde de la piedra eterna,
resbalando hacia el mundo.
La hierba de oro te ama,
te saluda inconsciente, recordando
como si hubiese un pan perdido entre los sueños.

1964

HIMNO A LA CATEDRAL DE FRIBURGO DE BRISGOVIA

Buque silente y denso, complicado esqueleto
donde el gran movimiento de la forma está quieto,
fugaz y permanente, como el tiempo en las cosas;
ebrias fuerzas que cantan en piedras silenciosas,
firmes naves agudas que no salen de puerto
como no salió nunca lo vivo de lo muerto
y sin embargo emergen del caos, de la nada,
como la luz sonora de la sombra callada.
Cómo suena en vosotros el órgano sagrado,
piedras, mole serena de silencio embrujado,
los armonios del tiempo! Las músicas futuras
ya antes de ser recuerdan las nobles estructuras
que en un sábado denso de noches y demonios
por el aire dejaron los mágicos armonios
concordando en las torres un azar de instrumentos
con la fatalidad musical de los vientos.
Tanto amar la tiniebla para saber que el mundo es,
al fondo del caos, un resplandor profundo
y que todas las formas son luz! Forma es la vida,
forma y luz de la muerte cuanto fue más vivida.
El tiempo es luz del hombre. Tenaz, seguro y fuerte
vive en mí el sentimiento, cercano de la muerte,
la visión de la forma final, el embriagado
conjunto de mis horas. Oh cuerpo taladrado,

realidad donde surgen los sueños como llamas
igual que surge el viento, cantando, de las ramas.
Muros, naves y bóvedas, columnas y portales,
bella enajenación de deseos mortales,
dura raza de piedra, sereno y firme encanto
a cuya dignidad mis vocablos levanto.
Aires secos y puros
donde resuena el hondo silencio de los muros:
Catedral, catedral, catedral...! Demudado
por la brisa del tiempo, como un árbol sagrado
del que todas las hojas mortales han huido,
muriendo en los recuerdos, viviendo en el olvido
es el templo la hermosa ceniza de otros fuegos
que alimentaron seres más lúcidos y ciegos.
Quedándose va el tiempo sin voz, perfecto y puro
mientras se hacen mis ojos ojivas en el muro.
Femeninas columnas, simple forma encantada
que de los suelos huye por amor de la nada
de Dios, gigante sombra, tiniebla de este mundo
que otro encontrar quisiera más fatal y profundo.
En sus íntimas sombras, cada mortal enciende
cual ladrón sigiloso, algún dios que él entiende.
Siempre escrito en los muros sin luz del templo interno
tienen todas las cosas algún símbolo eterno.
y aunque mi cuerpo vivo, mi extraño templo humano
al tocar estas piedras soñadas por su mano
sabe que de ellas sólo trasciende lo que ama,

él ama las ojivas y la mística llama
de asombro que sintieron, silentes, estas ruinas
cuando escuchar creyendo las músicas divinas.

Bajo un dios escondido, estos muros aún lloran
con la humildad y orgullo de los hombres que oran;
estas naves perciben con la risa del viento
la seriedad terrible del viejo firmamento,
y en ellas, cristalinos de amor, sueñan clavados
puertos inamovibles y monjes clausurados.

Pero vuestro furor estático de lanzas
cazará sólo oscuras y vanas esperanzas.

Mirad un poco el mundo donde estáis, los collados
donde elevó algún hombre vuestros muros sagrados,
esas altas praderas donde un bosque de manos
con divinos pedruscos hizo templos humanos,
estas lomas graciosas, aquellos cedros graves,
órganos de la vida donde cantan las aves.

y mirad aún más lejos, donde la luna dora
el cráneo de los hombres, esa cueva sonora
que enseña sus caminos a la naturaleza;
pensad, piedras celestes, que una frágil cabeza
de hombre ordenó las formas eternas, siempre vivas,
y es el tiempo el que canta sin tiempo en las ojivas.

Yo he visto un dulce río, Dreisam noble y pequeño
que cerca de tus muros circula, como un sueño.

Miro allí mi reflejo sobre el agua corriente

donde sus huellas dejan los vientos de occidente.
Muros enamorados, mirad allí, mirad
cómo, a pesar del tiempo, las piedras son verdad
y cómo permanecen en su ser, silenciosas,
mientras pasan los sueños humanos de las cosas.
1960

CERCA DE SATURNO

Asciende
esqueleto lleno de alas,
sube hacia la estratosfera
sin escafandra, sin trajes,
sólo con tus huesos,
asciende
cobra fuerza divina
sube hasta las estrellas
déjate llevar por la historia
como una hoja en la tormenta del tiempo,
vacila un poco sobre las montañas,
sobre todas las cosas humanas
y asciende asciende
hacia las galaxias,
hacia donde no hay aún recuerdos
ni se sabe de la memoria de los hombres
asciende hacia ellos
que aun tal vez sin recuerdos

tengan dolor futuro.
Qué extraño es esto. Pasan brisas,
grandes pájaros,
suena una memoria de acordeón
entre una estrella y otra,
danzando en las esferas;
llega el aire a mis ojos
con la frialdad de la luz,
pasan piedras llameantes,
formas que caen de lo eterno
y se van hacia el tiempo,
yo no sé,
no puedo estirar mis células hasta pensar
de dónde vienen esas piedras.
Sólo sé que existe cuanto vemos
y cuanto creemos ver.
Lo demás es miseria en la costumbre, *flumen moris*,
Tal vez vendrán de arriba
o de abajo, da lo mismo:
el universo se va haciendo invisible
a medida que abrimos los ojos.
Si miras hacia arriba, tendrás abajo,
y si abajo, arriba.
El movimiento es inútil, si es que existe.
Adonde vayas estarás en el mismo punto,
eternamente fijo en la huida.
Si pretendes subir por escaleras de diamante

por escalas de hueso llegarás al mismo sitio.
La condición esférica! Maldición matemática
entre la vida y después
girando con el universo.
Da lo mismo una bola de cristal
moviéndose en mi mano
que el universo entero entre las manos de Dios.

El plateado cohete
reventó en un anillo de Saturno
antes de llegar a su inmóvil destino.
Salí expulsado.
Floté en el paracaídas,
no sé si me sostenía en el espacio
o en el tiempo.
En mis innumerables bolsillos
había todo lo indispensable.
Viviría unos días, unos días.
o tal vez años de veinticuatro horas.
Descendí suavemente
y oí misteriosas ovaciones.
clamores de otro mundo.
Claros monstruos vírgenes
me saludaban como a un héroe.
Los anillos rotaban como enloquecidos,

nerviosos,
y mientras yo descendía
uno de ellos alteró su órbita
y un golpe de ala
hizo que yo
cayera.

Aquí estoy con la cara lívida
Dando vueltas en el mismo sitio
Al fin y al cabo, como siempre.
Allá abajo dan vueltas los hombres
sin saber los que de amor a amor
al orgullo a orgullo
de soledad a soledad.
Yo estoy en un anillo
que no rodea mi dedo
Sino mi idea entera del mundo;
Apresado en mi libertad total
mas sabiendo que no hay parte del cosmos
donde la libertad no tenga su cárcel, su destino
y que es imposible hallar
aun viajando por todas las galaxias
una sola palabra humana
que no sea por completo fatal.
Preso en la parábola!

Ay, padre mío, ay, padre mío,
cuánto te amo y te recuerdo
desde esta altura gigante.
Padre, tú no sabes
cuánto dolor se contempla desde esta altura.
Yo estoy viendo a todos tus hijos
matándose,
veo cómo se odian las naciones,
cómo sirven de nada los pactos de paz,
cómo caen bombas de hidrógeno
o de napalm ardiente
sobre campesinos que salen quemados, aullando,
mientras el trigo se hace venenoso
lo mismo que las Naciones Unidas
y todo lo que está sustentado sobre pólvora.
Glóbulos extraños,
blancas apariencias de gelatina,
rayos verdes,
ahogados del Mar de la Tranquilidad,
ahorcados del séptimo anillo,
vientos veloces, fríos,
piedras que pasan como naves,
cementorios a la deriva,
buques con hombres muertos en su vientre
y un aparato de radio
gritando enloquecido
en los espacios: "Yo soy,

yo soy, y no me olviden!"
El ser aullando
en medio del universo
pidiendo aún más ser,
pidiendo vida, clamando otra existencia;
mas sólo hay glóbulos,
apariencias, rayos verdes,
excrecencias del cosmos,
gotas en la pared del tiempo,
musgo en la frente de la eternidad.

Hace un frío infinito.
Si pasa una ala, hierde.
Todo está solo.
En el espacio es lo mismo el tedio
que en una habitación de la Tierra.
La soledad y el frío son los mismos.
Uno tiembla y recuerda, se estremece,
pone la oreja hacia el recuerdo:
¿Qué es lo que suena allá?
¿Qué armonio suena en las alturas?
Debe ser la voz de los muertos,
los muertos de la humanidad,
todos asesinados por el tiempo
pero vivos aún en las galaxias.
Lo que cae hacia abajo también cae hacia arriba.

Los muertos flotan sonriendo,
suenan sus huesos
con largos sonidos,
son huesos sobre metal tenso
en oscuras habitaciones humanas.
Ya no me importa
¿y qué habría de importarme la soledad?
La soledad triunfal
de un hombre colgado de un cable
es superior.

Zonas de mercurio.
aluminio atmosférico,
divino estroncio, rayos blancos
conmigo van volando
van hermanos conmigo mis elementos,
lápiz de platino,
dolor de oro molar,
conmigo van
hermanos
elementos
y da lo mismo el tiempo!
Da lo mismo que la eternidad.
Visto desde Saturno
tiene el tiempo la consistencia de un sueño

tenido hace mil años
o por tener dentro de un millón de años
por algún cerebro cristalino.
Un objeto dentro de este espacio
gira, pero sin tiempo,
gira, pero es inmóvil
eternamente fijo y moviéndose
tal como sueñan los hombres la Tierra.
Busco afanosamente en mis bolsillos
científicamente controlado,
pero mis instrumentos se han fundido:
Saturno no es su tiempo. Se han hecho amor.
Amor sale de mi pistola-cohete
me impulsa en el espacio
mientras abajo me observan aterrados
en la televisión
unos seres extraños
semejantes a una pesadilla humana
o más bien semejantes al odio.

El tiempo y el amor no son lo mismo
porque en la eternidad se muere el tiempo
y el amor permanece.
Pero la eternidad está hecha de tiempo.
Con el amor llegaré hasta Saturno

y dejaré una joya en las tinieblas,
si es que ya no he llegado, y si es que entonces
puedo brillar en la oscuridad.
De lejos me saludan.
Pero aún no ha llegado el día
de responder preguntas.
Quede todo en silencio, que aún hay tiempo.
Tendré mi base atómica
Para la expansión universal del amor.
Estoy solo con mi anunciación.
1965

HACIA OTROS TIEMPOS

Por mi sepulcro desciendo hacia otros tiempos,
me voy a lo feliz, a mis cosas antiguas.
Todos mis compañeros de muerte
creen que del sepulcro
se va al tiempo futuro.
Pero nadie tendrá otro tiempo
sino el que haya vivido.
Por el sepulcro se descende a veces
hacia el tiempo pasado.

Muertos míos,
¿recordáis la edad en que las prostitutas

se bañaban con diez mil rosas
e iban ebrias, desnudas, en un carro
a adorarme?
¿Recordáis esa edad que amaba lo eterno
sólo porque lo eterno es tiempo?
1963

INVIERNO

Amada, arena móvil. Invierno, piedra blanca.
Eternidad cambiante y pétreo tiempo humano!
Ya todos los estíos se fueron, ven conmigo.
Pino mi soledad en silencio y aroma,
trapo de oro tu amor ondeando en mis montañas.
Oh. rayos perdurables, antiguos! Adivino
tus reflejos dorados en mis nocturnos hielos.
Mareas de carbón tus noches, vientos puros,
alas conque susurra la eternidad su tiempo.
El invierno te baña de luz, de piedras blancas
mientras al fondo miras el mar, ebrio y gigante,
dejando su verdor en las playas del sueño.
1966

EL MURO

A medianoche, el sol me dora. Ángel cautivo,
irrumpe como un ala en mis nieblas hermanas,
pasea tu cristal y vuela tus campanas,
ten por el aire negro las palabras que escribo.

Pero ¿quién sabe ahora si aún más sensitivo
será mi cuerpo muerto? ¿Qué lucidas ventanas
tendrán mis insondables galerías humanas
si después de la muerte yo permanezco aún vivo?

He muerto a medianoche. En la cámara, densa
de versos y demonios, nace el ángel oscuro.
Pasea, como el tiempo, su soledad inmensa,

lleva, oh extraño ser, el signo de lo puro
y me cuenta los sueños que en esa noche intensa
de mi muerte he escuchado con el oído al muro.
1960

VINO

Si de repente el vino, como liturgia mía
se convirtiese en dios universal,
en dios único, suma de los hombres!

Si el vino, ay, se rompiera de pronto en lo infinito
como un puño de vidrio!

Si como cuerno de oro penetrase
en la virginidad de las tinieblas
y en toro, en espolón, en religiones
desgarrase los vientres conocidos!

Ah, en ese instante atroz, maravilloso,
mi cosmos arterial entregaría
su secreto, su hueso columnario,
y mi rostro, feliz de su amargura,
con qué candor estallaría en ángeles!
1962

ADIÓS

Desde antes de nacer, sé que mi vida
es un puñado hambriento de materia
que de las aguas viene iluminado
y por el tiempo va hacia el agua eterna.
Yo sé que tú no has muerto,
sé que te puedo amar en cada hierba,
en las plantas que crecen, en los troncos,
en las calladas y constantes piedras
y en el álamo aquel que te buscaba
como si fuese un brazo de la tierra.

En los ciervos que huyen
y en todo lo que queda.
De las aguas salimos, amor mío
para empapar de amor toda la tierra.
1972

UMBRAL

Veo un umbral.
Un cántaro lo atraviesa
y no vuelve jamás.
1967

DIAMANTE

Desde no sé qué alturas negras pende tu mano,
oh fragmento lunar, diamante al dedo fino
sosteniendo su muerte en las sombras, divino
pendular de tu luz, amada, tan lejano

y tan cruel, que estás muerta. Yo, ciervo ingenuo y vano,
cada alba escalo mudo el picacho azulino
donde brillando estuvo, nocturno, tu destino,
breve ramaje y dedos en lo alto, ciervo humano.

Desde algo más allá de la vida y la hora,
entre la medianoche me observa tu diamante.
De recuerdos entonces mi humanidad se dora
y renace en los valles la verdura distante
de las reminiscencias. -Noche, trae tu aurora
a estas horribles sombras sin tiempo, sin amante!
1962

VOCABLO FUTURO

Piensa si esta tiniebla no es más que una luz muda
o si en el gran silencio que amo no adivinas
un vocablo futuro de aristas cristalinas
cincelado en la piedra más durable y desnuda.
La palabra del tiempo es honda, agreste y ruda.
nace como la vida, feliz de ser ya tanto,
pero a soñar obliga en otro tiempo y canto
y en fuerzas que se exhalan del ser, humo de dioses.
Secas ramas divinas, cristalizadas voces
que hoy con mis pies ingenuos y bárbaros quebranto!
1963

DINTEL

Desciende ebrio a las tumbas, y en la callada esquina
donde el recuerdo se une con las sombras futuras,
antiguo anillo de oro en las falanges puras,
hacia tierras más hondas, como un dolor, camina.

Entre nieblas tantea la pureza divina
de las profundas rocas occidentales, duras
concreciones de infierno, celestes estructuras,
formas que el porvenir en su sombra ilumina.

Sobre su propio ser lo desgarran el olvido.
Escucha el movimiento de las rocas, los roces
de los grandes recuerdos con lo desconocido.
y mientras sube a su alma entre silencio y voces
junto al dolor de ser, la dicha de haber sido,
de las ruinas se exhalan, como un vapor, los dioses.
1959

LOTH

Mi mundo está perdido,
va hacia atrás como mujer horrorizada,
no encuentra sino blasfemias
fémures caídos, dientes rotos, cabezas;

ay mi pasado
ay futuro anterior,
no es posible decidir nada entre la sombra
mientras no rompa el espejo que llevo en las manos!
1967

LITURGIA

Dentro de este sepulcro
donde mi humanidad descansa y trabaja;
en esta cueva ebria de dioses, reventando de muertos,
guardo un vino litúrgico.

Después de mi sepulcro, témpanos o ciudades.

Dentro de mi sepulcro
avanza la tiniebla con encía de fósforo.

Fuera, el dolor que pasa.

Dentro, el dolor que canta.

1963

FRENTE DE HIELO

He caído en un charco antiguo.
He tropezado con algo levísimo
entre la noche, tal vez la mano súbita de un recuerdo,
acaso un silbo frío mientras escribo,
algo que me sorprende desde mis huesos,
un alfiler inserto en una hoja
o una fotografía volando hacia la noche,
o ninguna de estas cosas
sino un extraño pájaro
mirándome desde la otra ventana,
desde los otros rostros y las otras casas,
desde paisajes que me reconocen
y me hacen sentir ciego como un niño.
1967

LAPIDA

Tan lejana ya estás, Perfección, que tu muerte
sólo es ya de tu vida la sombra de un recuerdo.
Lo que esta noche miro no es más que el cauce mudo
por donde ayer fluyeron los cristales del sueño.
Todo lo que antes fuimos en miseria y delicia,
lo que apenas llegamos a ser, todo está muerto.

¿Qué resta de la ciega corriente iluminada
cuyas humanas aguas ondeaban tiempo eterno?
Y en medio de los bosques y el mar, ¿qué curso pudo
evitar los peñascos embrujados del tiempo?
1965

LAS MISMAS AGUAS

O Meliboee, deus nobis haec otiafecit.
Virgilio.

I

Como un silencio de oro en el recuerdo
o un fulgor de puñales en la mano
tengo una idea fija, atormentada,
un terrible diamante de ojos claros,
mi ciega soledad, mi cuerpo interno
con navajas angélicas tallando.
Más cierta es aún mi idea
que este río, estas hojas, este prado;
más violenta que el sol en los metales,
más lenta en sí que un hombre enamorado.
La paseo por calles y tabernas
de una ciudad silente de cansancio,
o la traigo a vivir
a este bosque de versos arbolados.

Más clara que mi vida,
más ceñida y tenaz que mis vocablos,
más dibujada que la muerte al fondo
del angustioso túnel de lo humano.

Esa es tu idea, amor, sobre las aguas
donde se están puliendo los guijarros
de un tiempo que no es tiempo, y que no quiere
existir separado de tus manos,
de tu pierna infinita, de tus ojos
y tus pechos vivientes como ramos.

II

Veo pasar las aguas balbucientes
como reminiscencia de otras horas.
Humedecen el tronco de mis cedros
y se llevan mi vida con sus hojas.
Oigo venir cantando los recuerdos
como cinta de luz por negras lomas
iluminando el aire y los follajes
y creando palabras en la fronda.
Qué soledad humana, cuando pasan
las brisas y refrescan la memoria!
Ya va quedando apenas de mis cedros
esa brisa esencial que habla en las cosas,
la osamenta serena de mis ramas
y el alma de mi voz, ebria de alondras.

Oigo brillar mi ser por las cañadas
como un niño bañándose en la aurora,
alisios del amor su voz me traen
y mi oído enamoran
mientras por un instante logro huirle
al ángel implacable de las horas.
¿Qué pasara en la cueva de los dioses
que hasta la dicha hermosa
se parece a la muerte cuando avanza
y el sol engendra niños en la sombra?
Pero sigan sonando por los suelos
aquellas mismas aguas que hoy retornan,
quíebrese Dios en ángeles
y renazcan los dioses en la fronda,
y así nazcan del bosque de la noche
los delicados ciervos de la aurora.

III

Prado mío; si al menos en silencio
mi soledad vagase por tu hierba
y por tu verde antiguo, en viento y lobos
corriese mi pasión tras tus gacelas!
Mi bosque enamorado, tus recuerdos
como ciervos se agitan en mi niebla.
Duelen en mí, revientan angustiados
como espumas de un río hecho de esperas,
como las aguas mismas de mi sangre,

como las mismas aguas que tú eras.
Vasta mujer de piernas y tendones,
todavía mis dedos te recuerdan.
Los violines del bosque están dormidos,
la garza del silencio está despierta.
Mi recordar no pierde la memoria,
y hoy esta soledad, última cuerda
tocada apenas por tu brisa humana,
cuan delicadamente vibra y suena!

IV

Oh las calladas aguas de la noche!
Pasas rozando
como una piel divina mi honda tierra,
la tocas con tu vientre enamorado,
te fugas por la sombra de las cosas
y les dejas un beso húmedo y largo.
Quédate, sangre mía,
reposa en estas lomas y estos prados,
que amarán piedras tu fluvial reposo
y ramas soñarán tu curso alado.

V

Por entre el bosque de tu amor, mis aguas
fluyen buscando ser, como perdidas.
Por el pie de los troncos serpea, ondula
como una verde cinta

en medio de la noche dolorosa
este río muriente de aguas vivas.
Cedros profundos mueven
su gravedad enorme con la brisa;
se desviven las hojas
cayendo tuyas y muriendo mías;
ramas con todo el peso de tus horas
de mi río la fuga primitiva
tocan, y el agua toda se detiene
viendo su claridad reverdecida.
Mirándote ascender y contemplando
cómo se asusta el agua por la orilla
me elevo, amor, del suelo, como un álamo.
Mi ramaje se inclina
crujiendo de ternura
a humedecerse en ti, líquida brisa,
devuelto río humano, ya morirse
con ramas en la vida sumergidas.
y las calladas aguas de la noche!
Ebrio río de amor, alma infinita,
oye cómo los vientos se emocionan
cuando todos los árboles te miran,
Como los soles de la noche doran
tu corriente divina
mientras tu soledad enamorada
mueve su muerte en medio de la vida.

VI

Torres, vegetaciones, selvas mías.
Flora, noche compacta.
En medio de la noche anda mi vida
como un dios de carbón por las cañadas.
Los árboles escuchan mi corriente
y los prados nocturnos oyen mi alma.
Los follajes sin luz sienten mi vida
como si fuese el peso de sus ramas,
y mi corriente llevo por las sombras
con una gravedad iluminada.
Se me hace mineral el bosque entero.
De los árboles cuelga la desgracia.
Torres, vegetaciones selvas mías!
Y, en medio de la noche, el río del alba.

VII

Oh soledad sin garzas,
árboles ya sin brisas ni deseos!
Junto a estos cedros, solo,
transfigurado y ebrio
miro todos los ángeles nocturnos
que va el agua en los prados escribiendo.
Hondos prados, surgentes en la noche,
iluminadas aguas del recuerdo.

¿Dónde estarán los ciervos de la aurora
y aquel aire esencial, límpido y fresco?
Caigan semanas, tardes
y noches sin verdor sobre los huesos;
aún conservan las cosas en mis ojos
la dicha de soñar en lo que fueron.
Que los minutos pasen y los meses;
como desnuda rama, queda el tiempo.
No todo se ha perdido.
Jamás, para el amor, todo se ha muerto.

VIII

Hablé al río, y sentí que mi voz era
en el simple silencio, casi un grito.
Toqué el agua corriente
y me comunicó su débil frío.
Quise tocar el agua
y mi mano tocó lo fugitivo.
Se fugaban las aguas, embrujadas,
pero permanecía, mago, el río.
Traté de amar su muerte
y sólo pude amar su curso vivo.
Las tiernas ondas, frescas de negrura,
iban pasando frente al mundo mío.
Y yo hablándole al agua entre la noche,
y el agua silenciándose en gemidos;

y yo queriendo amar allí la vida
y la vida muriéndose en el río.
Sobre la alta corriente, defluyendo,
las horas contemplé, ciervos dormidos.
Por la orilla, clavados como juncos,
los minutos enhiestos, siempre fijos.
y entre la cruel corriente
el naufragio del tiempo, barco herido.
El río se me fuga, denso y puro
y apenas logro retener su frío.
Torno a tocar sus aguas
pero él se escapa, libre y sorprendido.
Se me va hacia las sombras,
hacia el recuerdo fluye su destino.
Ay de aquel agua que toqué y no pudo
volver jamás a sonreír conmigo!
¿Qué fue de aquel instante
en que el agua y mi voz fueron lo mismo?
¿Y qué de aquellas horas milagrosas
en que el dolor brillaba como un siglo?
Ay de las horas que pasé en la noche
siempre aguardando a que volviese el río!
Pero las aguas mudas,
corrientes, silenciándose en gemidos.
Las aguas yéndose de mí por siempre,
pasando mudas frente al mundo mío.

1958

Tercera Parte

BOOM!!!

PONGO POR TESTIGO A TODO AQUEL QUE LEA LAS PALABRAS DE LA PROFECÍA DE ESTE LIBRO. SI ALGUNO AÑADIERE ALGO A ESTAS COSAS, DIOS PONDRÁ SOBRE ÉL LAS PLAGAS ESCRITAS EN ESTE LIBRO.

APOCALIPSIS

PROLOGO PARA "BOOM" !!!

Qué curioso sentirse irresistiblemente vivo en el centro de la muerte. Antes era más interesante. Uno se sentía muerto en medio de la vida y podía cantarlo como una maldición: *media vita in morte summus*. Ahora es al revés. En el Reino de la Muerte el poeta está condenado a cantar que en medio de la muerte, él, infortunado, permanece con vida. Todos los demás brillan con satisfacción, gloriosamente embalsamados en el vasto susurrante perfumado silencio cibernético del milenio de la muerte (Muerte el millonario, Muerte el dictador, Muerte el general, Muerte el ingeniero).

La danza mecánica los transporta tan suavemente hacia dulce humo envenenado: o el gran acto religioso de culto que es rica sociedad! En medio de ello sólo quedamos con vida nosotros, los desdichados, aquéllos a los que el veneno no ha escogido, sino rechazado y maldecido.

Poeta, aquí está tu sentencia: estás condenado a comer cenizas atómicas sin antídoto; y permanecerás vivo, con el sabor de todos los venenos y todos los componentes de los venenos vivos en tu boca. Te lo digo, es una existencia muy extraña. Yo también estoy condenado a ella. Es muy curioso encontrarse de pronto riendo con la boca llena de cenizas. Riendo porque todos los emisarios de Muerte el millonario, Muerte el dictador, Muerte el general, Muerte el ingeniero reclaman que cantemos algo optimista, algo triunfal!

Aquí está tu sentencia: no puedes maldecir nada que no haya sido maldecido diez mil veces. No puedes ganar!

Debes enfrentarte a la experiencia banal de la vida envenenada en que la Muerte ha fracasado. Tú y los demás, tú y cinco poetas, diez poetas, veinte poetas, gallos flacos desgreñados cantando juntos a la vez con voces de bronce en el estiércol atómico, y entonces, de repente silenciosos. Protesta y queja de la vida en medio de la muerte!

Es interesante y aceptable ser corrompido en Babilonia, donde la muerte es un triunfo! El poeta de Jerusalén debe enfrentar la integridad desastrosa de la vida envenenada en que ha caído la muerte.

El está apartado de los felices que saben por qué odian, que saben por qué matan, que saben para qué son los cohetes, que están precisos sobre la justicia de la muerte. Nosotros, los infelices, hemos sido escogidos inflexiblemente por la justicia que es llamada vida y que se niega a obedecer las leyes que deben alinear a todos los iguales y semejantes en la rica experiencia de la finalidad que es la muerte. La vida, al contrario, tiene esto en ella; que no es final.

Esta es la belleza de la explosión: llena la dulce, regocijada y arrogante demanda para el fin. Todos quieren el fin. El fin de la película, el fin del paseo, el fin de la bebida, el fin del aburrimiento, el fin del amor. Hasta quieren botar' el cigarrillo en cuanto lo prenden. Botarlo todo, aún el fin. Porque el enorme ídolo cromado rinde culto al placer: el orgasmo atómico.

Pero debemos continuar probando la experiencia lamentable de aquellos en quienes la muerte ha fracasado, oh veinte poetas, oh diez poetas, oh cinco poetas, oh Ludovico Silva y Ernesto Cardenal: el ídolo se niega a brillar sobre nosotros. ¿Debemos entonces correr como el loco llamado Salomón Eagle, quien, en un año de plaga en Londres, predijo un fuego que destruiría Londres?

(Se me olvidó lo que dijo).

Mientras tanto, el mundo es el Doctor Boom y en sus batas blancas estudia los marcadores, los relojes, los contadores, las manecillas, los botones, las luces y las pantallas. Todo lo ve! Su mano está en todo! Doctor Boom con sus batas blancas propone terapia inmediata.

¡Doctor Boom apunta su dedo índice y apaga el ojo de todo el mundo! ¡EL FIN! ¡Triunfo absoluto!

THOMAS MERTON

Abadía de Gethsemaní, 1965

VEO montes que avanzan enloquecidos
ciudades que se descuelgan de su propia historia
y caen como ollas
atarantadas
contra el piso de la humanidad,
cancilleres y senadores
de un lado para otro
redondas ollas
por escaleras de hueso
aparatos de televisión con la boca estrellada
cuadrangulares rotos
en el momento en que la electricidad
dice no puedo más
no puedo más.
BOOM!!!
revienta Cabo Kennedy
BOOM!!!
revienta el Asia.
VEO también los mares
envenenados
subiendo hasta los ojos de los hombres
EL MAR
el mar que rompe en dólares
llegando al cuello de la humanidad
moviéndola en arrozales de tedio
estrujándole cancillerías en los ojos

doliendo, qué sé yo,
COMO UNA MUERTE INTERMINABLE.

AY los veo

los dólares suben
vuelan por los alambres
en amperios, balas
recuerdos

VAN MATANDO

las ciudades se llenan de alacranes
crece el trigo en las tumbas para

EL VIGOR FUTURO

salen puños de los cementerios de guerra
brota un ángel en la tumba del tiempo presente
muérdanse violentos dólares
vuelan por encima de los tejados
el viento radioactiva
hacia la historia
en tanto la metralla
persigue a los dioses
por todos los rincones del mundo.

Cuando se cae un muro de Dios
cuando revienta un Empire State Building
todos los hombres se paralizan
y quedan moviendo tan sólo la cabeza
alocadamente
en una movilidad total de tiempo;

cuando se cae Dios
los muros cantan
se lanzan al vacío
matan hombres
rompen la historia en ángeles
caen
sobre la soledad de nuestros espejos
como libros de piedra

Los dólares persiguen a Dios
aterrizan en bombarderos
sobre su inmenso pecho de tierra
los dólares no creen
en la milagrosa materia
capaz de soportar a Dios
y capaz de seguir siendo lo único:
milagro de materia;
pero cruzan como cazas veloces
por la oscuridad de la historia
Tumbando catedrales, ahorcando estatuas
¡y metralla en la boca de las centurias!
¡y cañones mirando a las estrellas!

Las hermanas estrellas
pálidas de abismo
sorprendidas en el tiempo
acogen el dedo de la mano del hombre

una pequeña cosa que mañana
impulsará un dado hacia
los cielos.

Como una nave en la mano de un gigante
maneja esta conciencia:
adiós, adiós, que la explosión es
para todos
adiós, adiós, para mi escribo
para mi ese todos con que
escribo
BOOM!!!
y aunque pudiera ser
para uno llamado
DIOS
es para la
multitud
que somos
DIOS

En mi Refugio Atómico
humanista yo, vertebrado
compuesto no de huesos, de ciclámenes
jamás inscrito
exploto:

hoy es cosa de voltios
razón amperimétrica,
el universo esférico
no es más que un ojo colgando de un cable,
atravesado por la vida
y la vida atravesada de amperios
y el amor atravesado por cables.
y todo lo que fue seguirá siendo
mientras una célula viva
soporte la electrólisis.
Cuánto voltaje eléctrico sufro
en este humanismo!

Sólo el ojo futuro, la olla cayendo
por escaleras de hueso
me hace ver a los dioses volando
por todo el universo
desenrollando cables
conectando a los hombres
con todos los puntos de todas las galaxias.

Dijo el profeta:
no quedará dólar sobre dólar
ni cobardía sobre cobardía
ni ataque aéreo a Vietnam sin odiosos escombros
ni carne sobre carne fílmica
ni nada sobre nada;

estamos
cegados de cabeza en un Refugio Atómico
y olvidamos el dracma, la rupia y el sextercio
que lucharon mil años por la belleza y la justicia.

Cobardes!
Mientras otros vieron
la destrucción venir
sentados en las plazas públicas, bebiendo vino
nosotros
aceptamos la destrucción
bellacos
catecúmenos
en un Refugio Atómico
comiendo dólares
fijando la mirada hacia el fondo de la caverna
sin hacer el menor esfuerzo de soledad
para mirar de frente a la destrucción

Y es que creemos
bellacos como somos
que esta vez es total.

SIEMPRE LO HA SIDO

Siempre lo ha sido
lo ha sido
siempre
siempre lo ha sido

Veo ciudades que nacen de un disparo
veo el Mar Muerto loco
echando hacia la playa
todos los papeles de la humanidad;
el Adriático extenso
levantado por una explosión,
y en tanto cancilleres y senadores estudian
la posibilidad
de serenar los mares y detener el suicidio

Veo levantarse una prosa de la tierra
y dirigirse en verso hacia los cielos;
Veo venir un gran músculo matemático
un tórax para la respiración de DIOS
un qué sé yo cerebro disparando toneladas
diciendo:
LLEGARON LOS MIL AÑOS,
siempre le están llegando los Mil Años al hombre
esta vez será terrible
tendrá el aire universal de siempre

será atómico el golpe temporal
pero
y Babilonia?
y Roma hecha de rabia radioactiva?
y Egipto
no sigue en su silencio atómico?

VOLTIOS queridos, radios
nerviosos amperímetros
psiquiátricos circuitos
donde cada nervio humano está conectado
con el mundo:
atroz frecuencia, alto y bestial
taconeo eléctrico de la vida
viejos sois
más viejos que el agua donde nacisteis.

VIEJO humano que soy
de 27 balas
enguerrillado con la vida
yo te amo, prójimo atroz
como un alguien que al morir dice:
A y, querido y último alumno e sobre la tierra!
mira cómo caen las civilizaciones
semejantes a monedas de plata
que alguien sin nombre arroja desde aviones
sobre edificios humanos,

Mira como se estrellan sobre las piedras
semejantes a tortugas
los ESTADOS, las urbes
los templos
los relieves
los documentos
Y todas las palabras de la humanidad:
mira el descenso de los héroes en el océano
atraídos por lo profundo
hacia la prehistoria
HACIA MI SIGLO.

Tiene que haber un ojo
que vea entre la oscuridad
un último hombre caminando sobre las ruinas finales
de Babilonia
o New York
Alejandría
o San Francisco.
BOOM! ! !
siempre sobre la línea del Rin
siempre sobre la línea del Rin.

OH valeses radioactivos
este es el último vals de los hombres
La pierna de la mujer entre la destrucción
más allá

de cancilleres y senadores
la olla cayendo y sonando
atarantada
contra el piso de la humanidad,
este es el último vals,
el bombardeo definitivo,
la luz miserable que no alumbra,
la última cuchara recogiendo hambre.

Y adiós, adiós, que la explosión
es para todos.

Ludovico Silva

IN VINO VERITAS



ÍNDICE

Dedicatoria

PRIMERA PARTE In Vino Veritas

Confesiones(1974)

In Vino Ventas (1973)

Carta Materialista a mi Madre (1973)

Cielo Material (1963)

Revolución (1963)

En la Clínica (1972)

Ahora Viene tu Muerte (1972)

Nada, Nada que Hacer (1968)

Rayo de Tiniebla (1967)

Héctor (1973)

Escrituras (1966)

La Casa del Ahorcado (1968)

De mis Soledades Voy a mis Soledades Vengo (1973)

Canción

Las Candilejas del Mundo Muerto (1966)

SEGUNDA PARTE - Himnos y Encantamientos

Todo y Nada se Nueve (1960)

Empedocles (1963)

Mi Contradicción (1970)

Tratado (1963)

La Ciudad en Silencio (1962)
Poema que Todos Pueden Leer (1973)
Sentada al Borde (1964)
Himno a la Catedral Fiburgo de Brisgovia (1960)
Cerca de Saturno (1965)
Hacia Otros Tiempos (1963)
Invierno (1966)
El Muro (1960)
Vino (1962)
Adiós (1972)
Umbral (1967)
Diamante (1962)
Vocablo Futuro (1963)
Dintel (1959)
Loth(1967)
Liturgia (1963)
Frete de Hielo (1967)
Lapido (1965)
Las Mismas Aguas (1958)

TERECERA PARTE-BOOM!!!

In Vino Veritas es el tercer libro de poesía que publica Ludovico Silva. Anteriormente había publicado *Tenebra* (México, 1964) y *Boom!!!* (Caracas, 1965), este último con diseño y dibujos de Mercedes Pardo y prólogo de Thomas Merton. Además de poeta, Ludovico es autor de varios libros de ensayo filosófico sobre el problema de la alienación, que desentrañan los tratados clásicos de autores como Marx y Engels; asimismo, ha publicado un sinnúmero de artículos de prensa en publicaciones nacionales e internacionales. Este ensayista, filósofo y literato, ha publicado libros tan importantes como: *Teoría de la ideología*, *La plusvalía ideológica*, *La alienación como sistema*, *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, y *Contractura*, entre otros de próxima aparición como Colección en las publicaciones del Fondo Editorial del Ipasme.

Al publicar este volumen poético, *In vino veritas*, admirable creación de un pensador como Ludovico Silva, nuestra Institución desea rendir un homenaje a hombres como él, además de darlo, una vez más a conocer ante las nuevas generaciones que intentan relevar sus pasos.

Nelly Montero

